

EL TRABAJO SOCIAL EN LAS UNIVERSIDADES JESUITAS

FERNANDO VIDAL FERNÁNDEZ¹

RESUMEN: Este artículo celebra el 50° aniversario de nuestra Escuela de Trabajo Social creada desde el espíritu de San Vicente de Paúl y recreada en el espíritu de los jesuitas. Profundizar en esas tradiciones todavía reserva muchas potencialidades que podrían enriquecer el Trabajo Social en nuestro entorno. Este estudio examina el modo de proceder de los jesuitas en el desarrollo del Trabajo Social en sus universidades del mundo desde hace más de noventa años. El resultado de esa visita es que existe un paradigma muy iluminador y empoderador para los más pobres. En el artículo exponemos sistemáticamente sus características y potenciales. Este proyecto universitario jesuita para el Trabajo Social se dinamiza en la sabiduría educativa jesuita y en el desarrollo de la misión social en los últimos cincuenta años, especialmente por el liderazgo del Padre Arrupe, el testimonio de la teología de la liberación —especialmente por el martirio del Padre Ellacuría— y a través del gobierno del Padre Kolvenbach.

PALABRAS CLAVE: Trabajo Social, Educación jesuita, Universidad.

ABSTRACT: This paper celebrates the 50° anniversary of our Social Work School created from the spirituality of Saint Vicente of Paul and recreated by the spirituality of the Jesuits. Deepening into these traditions still reserves a lot of potentials which could enrich the Social Work around us. This study exams the way of procedure of the Jesuits in the development of the Social Work in their universities along the world since more than ninety years ago. The result of that visit is that it exists an enlightening and empowering paradigm for the poor people. In the paper we expose systematically their characteristics and potenciales. This Jesuit university project for the Social Work is based in the Jesuit educational wisdom and in the development of the social mission in the last fifty years, especially by the leadership of Father Arrupe, by the testimony of the Theology of the Liberation —especially by the martyrdom of Father Ellacuría— and by the government of Father Kolvenbach.

KEY WORDS: Social Work, Jesuit Education, University.

¹ Fernando Vidal Fernández (Vigo, 1967) es doctor en Sociología y profesor titular del Departamento de Sociología y Trabajo Social de la Universidad Pontificia Comillas de Madrid. fvidal@chs.upcomillas.es

«La espiritualidad ignaciana es una
espiritualidad de la implicación»

(JOSÉ RAMÓN BUSTO, S.J.)

Con objeto de celebrar el 50º aniversario de la Escuela de Trabajo Social, hoy integrada en la Universidad Pontificia Comillas, hemos estudiado el quién, el desde dónde y el cómo del Trabajo Social en las universidades jesuitas del mundo y a la vista de ese panorama, si buscamos una expresión que sintetice el proyecto, cobra fuerza aquel lema que la Compañía de Jesús identificó como su misión: «en todo amar y servir». Precisamente ahora hace cincuenta años que las Hijas de la Caridad fundaron la Escuela de Trabajo Social bajo el lema «Amar es servir». Ese lema vicenciano de «Amar es servir» guarda una familiaridad evidente con el lema ignaciano «En todo amar y servir». La fusión de ambas tradiciones en un solo proyecto universitario de Trabajo Social ha dado mucho a la sociedad pero cabe todavía dar mayor potencia a este proyecto universitario y bastaría en primer lugar con interiorizar el modelo que la Compañía de Jesús ya desarrolla del Trabajo Social en sus universidades de distintos países.

Este artículo tiene vocación de compartir modestamente —ya que no soy experto en espiritualidad ignaciana ni en pedagogía jesuita más que por la familiaridad de haberlas vivido desde muy niño— las principales líneas que podemos resaltar desde la larga experiencia de la Compañía de Jesús en el ámbito de la enseñanza universitaria del Trabajo Social. ¿En qué puede resultar iluminadora para el actual debate sobre la educación de trabajadores sociales la experiencia de la Compañía de Jesús en la formación en Trabajo Social? Desde nuestra dedicación en la Universidad Pontificia Comillas, vamos a estudiar cuál es el marco normativo desde el que el resto de universidades de la Compañía desarrolla también el Trabajo Social.

1. LA MIRADA SOCIAL APOSTÓLICA DE IGNACIO DE LOYOLA

En 1914 abrió sus puertas la primera escuela de Trabajo Social en una universidad jesuita, en la Universidad Loyola de Chicago² (EE.UU.), pero ya en el siglo XIX las universidades jesuitas habían constituido titulaciones de sociología que estaban enfocadas a generar pensamiento transformador, investigar la realidad social y formar personas que se dedicaran profesio-

² <http://www.luc.edu/>

nalmente a la mejora de las condiciones sociales. Dicha implementación de titulaciones de carácter social no era algo extraño en la Compañía sino que desde la misma fundación Ignacio de Loyola se caracterizó por una aguda mirada que anticipaba la reflexión sociológica y el Trabajo Social.

1.1. EL *TRABAJO SOCIAL* DE IGNACIO EN ROMA

Ha sido comentado por numerosos autores cómo la actividad de los primeros compañeros jesuitas y del mismo Ignacio tuvo un núcleo muy importante en el servicio social a los más pobres. Ha sido destacado, especialmente desde la historiografía ignaciana moderna comenzada por Pedro Leturia, el papel central que el trabajo social por los pobres ocupó en el proyecto apostólico de la Compañía de Jesús. Aunque no puede ser llamado *Trabajo Social* en un sentido profesionalista estricto, en Roma Ignacio dedicó ímprobos esfuerzos para dar comida y alojamiento a los más pobres; dedicó mucho tiempo al acompañamiento voluntario de enfermos en hospitales y trazó un gran proyecto para la promoción de las mujeres prostituidas. Recientemente, Benedicto XVI en las conclusiones de su primera encíclica *Deus Caritas Est* (2006) ha señalado a Ignacio de Loyola como uno de los «modelos insignes de caridad social para todos los hombres de buena voluntad»³.

La labor de Ignacio era típica, pero no exclusiva de él. Efectivamente, el servicio voluntario a pobres y enfermos caracterizó la vida que emprendió tras su conversión. Ignacio, un joven noble criado en la corte y destinado biográficamente a una vida de prestigio y confort, descubre el verdadero sentido de la vida en un diálogo profundo con los santos a través de la contemplación de su vida. Tras esa experiencia dejó una vida en la que había sido servido por muchos y se hizo servidor de todos, especialmente de los más desamparados. Conforme va sanando su pierna va comenzando poco a poco una nueva forma de andar y ya en su tierra natal, todavía convaleciente, se acerca a los hospitales a servir y acompañar a enfermos, pobres y vagabundos. Es una experiencia que le consuela plenamente y le ayuda a saber quién él mismo es y cuál es el plan de redención al que Dios invita a la Humanidad en general y a él muy personalmente. Muchos santos de esa y otras épocas vivieron experiencias similares; en el servicio a los pobres encontraron revelado el verdadero sentido de la existencia. Ignacio conservó esas prácticas a lo largo de toda su vida y legó el principio de amar hasta el extremo a través del servicio como nota propia de todo jesuita y de todo lo ignaciano.

Tras los años de búsqueda y constitución de la Compañía de Jesús, Ignacio, ya residente en Roma, emprende de nuevo sus actividades de servicio a

³ Benedicto XVI, 2006: *Deus Ibi Est*. n.º 40.

los últimos, pero lo hace de modo distinto a como lo hacía en los primeros momentos. En primer lugar, es una dedicación que forma parte íntegra e inseparable de un plan apostólico único: hay una íntima conexión entre su servicio en hospitales y la catequesis a los niños callejeros de Roma. Para él, ambos servicios forman parte de una misma misión integral de liberación y redención, no hay escisión entre ambos. Será algo nuclear de la misión de la Compañía: la Compañía de Jesús no se divide en distintas actividades, sino que es un único cuerpo de misión en el que la humanización es evangelización y la evangelización es auténtica humanización. La mirada apostólica de Ignacio en Roma es diferente porque enriquece el servicio individual englobándolo en un servicio a todo un colectivo y a toda la sociedad, en el camino de Iglesia, porque piensa integralmente. Si atendemos a su labor a favor de las mujeres prostituidas podremos contemplar esa mirada integral. Ignacio encuentra en la prostitución de las mujeres uno de los signos más dolorosos del disloque que sufre la sociedad de su tiempo y, decidido a intervenir en su favor, emprende varios proyectos para personas en pobreza extrema que no podían mendigar, chicas jóvenes sin medios, mujeres prostitutas y sus hijas, judíos conversos. Varias instituciones fueron destinadas a asistir y solucionar en esos problemas. Es clásica su intervención en el sufrimiento de la prostitución y siempre conmueve mucho la atención cuando te la cuentan en las visitas a los lugares ignacianos en Roma. Su primera respuesta fue una comunidad residencial en la que las mujeres prostituidas pueden salir de dicha esclavitud, contar con una alternativa de vida y vivir en condiciones saludables. Pero Ignacio se da cuenta de que la prostitución es un largo proceso que comenzó en esas mujeres desde muy jóvenes y que la influencia de un entorno familiar en el que ya existían prostitutas es un factor decisivo. Así pues, se decide a crear una escuela hogar para las hijas de las prostitutas, donde las niñas puedan educarse liberadas de ese dramático destino. También es típico de Ignacio la forma en que organizó sendas instituciones. Buscó financiación de nobles y fuentes públicas y creó patronatos de laicos que llevaran la institución en colaboración con la Compañía.

1.2. SIETE CARACTERÍSTICAS DE LA PRAXIS SOCIAL IGNACIANA

La acción social de Ignacio en Roma muestra un tipo de análisis social y un modo de proceder en el servicio a los pobres que marcará en profundidad la forma que la Compañía tiene de estar presente en el mundo social. Ignacio mostró significativamente, en palabras de Dominique Bertrand, S.J.⁴,

⁴ DOMINIQUE BERTRAND (2003): *La política de San Ignacio de Loyola*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander. Los siguientes entrecomillados son de esta obra y se hallan entre las páginas 30 y 40.

«una voluntad de rigor hacia la realidad social». El estudio que hace Bertrand del análisis social ignaciano en sus cartas nos podría llevar a caracterizarlo por siete notas:

- a) Primero, la *búsqueda* «de las causas sociales de fenómenos sociales». Es cierto que Ignacio adelantó un pensamiento social causal que la modernidad redescubrirá científicamente formulado en la epistemología social de Montesquieu.
- b) Segundo, «un gusto evidente por los cuestionamientos» profundos de las cosas que le llevaba a hacer examen minucioso de todas las cuestiones y de las implicaciones radicales que entrañaban. Ignacio es un analista de alta mar, hace lecturas de profundidad de los acontecimientos, contextualizándolos en el sistema general del mundo y la Historia a que pertenecen.
- c) Tercero, el *diagnóstico atento y detallado* de los pueblos y culturas que nos hablan de una mentalidad investigadora y etnográfica. Así, las diferentes cartas encargadas a su secretario, Polanco, proponen el envío de expertos a la India o a Brasil para que analice y describa «qué vecindad tiene la tierra, cómo andan vestidos, qué comen, etc.; qué casas tienen y cuántas, según se dice, y qué costumbres...»⁵. El mismo Francisco Javier en su singladura por Oriente iba elevando con ayuda de un colaborador nativo mapas geográficos y etnográficos de las regiones que cruzaba.
- d) Cuarto, una *aplicabilidad del conocimiento*. Ignacio busca datos que siempre son «para algo», que siempre forman parte de un servicio, de una respuesta a una necesidad. Así lo explica Polanco cuando habla de San Ignacio: «Él [Ignacio] quiso que se informara también de los climas de la región y costumbres de la gente y cosas semejantes, no tanto para satisfacer la curiosidad, aunque eso también se tomaría en cuenta, como para que el Prepósito General, con una mejor perspectiva de las cosas, pudiera proveer las necesidades».
- e) Quinto, de Ignacio es característico la decisión deliberada de que ante los desquicies de la sociedad *hay que hacer algo* y, por tanto, emprende una activa y meditada búsqueda de soluciones prácticas que casi siempre implicaban transformaciones profundas.
- f) Sexto, en Ignacio, según indica Bertrand, se constata «una preocupación de observar, comenzando de cero, la *sociedad real*». Efectivamente, de Ignacio es propio un realismo radical que busca conocer en su verdadera naturaleza, fundamento y forma las cosas y eso lo aplica a todos los proyectos incluidos, por supuesto, los de cariz social.

⁵ Epistolario Ignaciano, carta del 13 de agosto de 1553. Citada por D. Bertrand, 2003, p. 33.

- g) Séptimo, la mirada social ignaciana ofrece una *visión global y completa de los acontecimientos*. En primer lugar, es típica su mirada global e internacional de la sociedad, que ve como un solo mundo en toda su redondez donde la gente vive dramas y alegrías similares en distintas condiciones, contextos y culturas. En segundo lugar, Ignacio mira a las personas con una profundidad que cambió gran parte de la mentalidad occidental, pero a la vez las ve remitiendo y actuando en las comunidades a que pertenece, en las naciones de las que vienen, en las familias, con los trabajos y las costumbres de cada lugar. Tiene una mirada personal y social a la vez. Ignacio mira integralmente: el mundo en su globalidad, la persona con todas sus dimensiones, las personas en sus distintos ámbitos y niveles institucionales y comunitarios.

1.3. LA CONTEMPLACIÓN IGNACIANA DEL MUNDO SOCIAL EN LA MEDITACIÓN DE LA ENCARNACIÓN

Habría otras características de la visión social de Ignacio de Loyola que están implícitas a lo largo de sus muchos escritos, pero destacan especialmente las presentes en la contemplación de la Encarnación que se ofrecen en los Ejercicios Espirituales, que ha sido señalada en numerosas ocasiones como el hito más revelador en la mirada ignaciana sobre el mundo social. Esa contemplación de la Encarnación establece que analizar la realidad ignacianamente no es una actividad aislada sino que se integra en una visión realista radical desde la Historia de Salvación. Más allá de la realidad científica o consensual que se nos muestra, hay un sistema y una Historia cósmica y universal dentro de la que se integra nuestra biografía, nuestros contextos y nuestro tiempo. El chileno ignaciano José Reyes decía que «Ver la historia “contemplativamente” significa, desde la Encarnación, verla con los ojos del pobre y explotado. La Encarnación nos exige y nos impulsa a un cambio de óptica, un cambio del “desde dónde” ver y comprender la historia». Dentro de la contemplación que Ignacio experimenta sobre la Encarnación, la contemplación de la Realidad ocupa un amplio espacio. Ignacio nos recrea la escena, invita a una rica «composición viendo el lugar». La contemplación en Ignacio asume toda la realidad, especialmente vuelca al sujeto a un nuevo sentido, una forma renovada de mirar lo actual. Ignacio no estaba escribiendo un tratado de análisis de la realidad durante el largo tiempo en que elaboró el texto de la Contemplación de la Encarnación, pero contiene varias líneas maestras que son muy iluminadoras y que intuimos detrás de pequeños rasgos en el estilo contenido y de síntesis de Ignacio, que están llenos de sentido para nuestro modo de proceder al acercarnos a la realidad social. El decálogo ignaciano de la mirada social consistiría en los siguientes diez principios:

- a) *Silencio*. En primer lugar, Ignacio busca una libertad radical para poder mirar de frente y sin filtros la pura realidad del mundo. Liberarnos de las ideologías y prejuicios que nos manipulen, liberarnos de nuestros propios monólogos interiores, hacer silencio para dejar que los hechos hablen por sí mismos.
- b) *Mirada con sentido*. El análisis que propone Ignacio está enraizado matricialmente en el Principio y Fundamento y por eso para él, contemplar la realidad es unirse a la mirada y pasión de Dios. Es un análisis con significado, con dirección: la de Salvación. Su conocimiento es un análisis desde el sentido. Es una mirada compasiva sobre toda la realidad, sensible a cada uno de los hombres y a su situación («unos llorando y otros riendo»). Como dice el jesuita Benjamín González Buelta, autor de numerosos libros sobre cambio social, espiritualidad y exclusión social: «Sólo el que “pone el corazón” entero en la realidad marginada, amándola, tendrá la mirada limpia del contemplativo para descubrir el don de Dios».
- c) *Reflexión dialogal*. La forma como Ignacio nos propone mirar, rompe con las distancias entre el observador y el observado. Invita a mirar desde dentro de esa realidad, sabiéndose implicado en esa historia que se está viendo. La contemplación de la realidad supone unir la propia biografía a la historia que se busca conocer. Efectivamente, es un análisis en el que la persona que contempla se incluye a sí misma en lo examinado. Pero un autoexamen sería forzosamente incompleto ya que necesita de «el otro» para que complete el análisis. Para seguir la propuesta de Ignacio necesitaremos los oídos libres para escuchar, la mirada libre para ver y necesitaremos a los otros para ver y escuchar incluso a nosotros mismos.
- d) *Sensibilidad extrema*. Ignacio siente y capta la realidad por los cuatro costados, pone los cinco sentidos en su mirada, extrema la atención en todo y con todo: invita incluso a un análisis sensitivo, ejercicios para practicar con los cinco sentidos: ver, oír, oler, gustar, tocar. Es una llamada a una percepción directa de la realidad, a implicarnos lo más inmediatamente posible en las cosas para empaparnos de ellas, conocerlas internamente. Es un análisis de inserción en la realidad *dejándonos afectar* desde todos los sentidos.
- e) *Imaginación*. Ignacio pone en funcionamiento todas las potencias de la persona para hacerse la auténtica «composición de lugar» y especialmente invita a que se haga un uso vivaz de la imaginación por la que el sujeto intenta hacerse idea de lo que no capta directamente con los sentidos y recrea las distintas posibilidades que le propone Ignacio y otras a las que libremente llega. Ignacio exhorta a poner la imaginación al servicio de la construcción del Reino, invita a no redu-

circinos a la realidad existente sino a radicalizar las posibilidades *que pueden ser, que deben ser, que quieren ser*.

- f) *Integridad*. La mirada que plantea la contemplación de la Encarnación es universal. Primero, no es excluyente: no olvida aquellas partes más escondidas o excluidas de la realidad. Es un análisis comprensivo que incluye todos los aspectos de la realidad sin restar ninguno. Segundo, con un sentido universal atendiendo a lo global y lo personal: «toda la planicie y redondez de todo el mundo llena de hombres...» (Ejercicios Espirituales, 102). Su perspectiva es la Humanidad desde el Origen hasta el mismo momento de la contemplación. Además es universal en otros dos sentidos. Primero, tiene una mirada histórica con una dimensión de proceso, una perspectiva genealógica, con la lógica del paso de la Historia. Y segundo, ve de forma panorámica —«ver la grande capacidad y redondez del mundo» (Ejercicios Espirituales, 103)—, con una conciencia global.
- g) *Contexto*. Ignacio sitúa meticulosamente los contextos en que se enmarcan los sucesos y así cuando propone esta y cualquier otra contemplación pone cuidadosa atención deliberada en comprender la diversidad de contextos: «la casa y aposentos de Nuestra Señora», «en la ciudad de Nazaret», «en la provincia de Galilea» (Ejercicios Espirituales, 103). Ve necesario hacer análisis contextual para poder comprender cómo son las cosas y por eso Ignacio insiste en que se conozcan los acontecimientos y las personas «... meditando y contemplando en particular sus circunstancias...» (Ejercicios Espirituales, 122).
- h) *Un análisis personal y estructural*. El análisis social ignaciano se realiza además a diferentes escalas y relaciona lo macro y diverso —«la grande capacidad y redondez del mundo, en la qual están tantas y tan diversas gentes»— con lo micro —«asimismo después particularmente la casa y aposentos de Nuestra Señora» (Ejercicios Espirituales, 103)—. El suyo es un análisis de personas y hechos sociales y, así, ve a las personas pero también a las situaciones de «paz y guerra» (Ejercicios Espirituales, 106). En efecto, es una mirada global que sin embargo parte preferentemente en las personas y lo señala con claridad cuando propone que en la contemplación «El primer punto es ver las personas» (Ejercicios Espirituales, 114). Ignacio, consciente de la globalidad histórica y contextual en que se forman y desenvuelven las gentes, propone un análisis que prima lo que podríamos denominar el *personalismo metodológico* a la hora de buscar las últimas causas y consecuencias de la realidad social. Ignacio mira la realidad en su globalidad y a las personas en su integralidad, hace una exploración integral y profunda de las personas en sus diversas dimensiones («salud, felicidad, tristeza, alegría», etc.), y también

de sus relaciones («cómo hablan unos con otros») y estructuras sociales («paz y guerra»).

- i) *Dinamismo*. La realidad es dinámica y así intenta que la capturemos el autor de los Ejercicios Espirituales. Se presenta a la Humanidad en movimiento, en gerundio —«riendo y llorando, naciendo y muriendo...» (Ejercicios Espirituales, 106)—. Quiere una visión no estereotipante, sino sutil para ver los matices de la diversidad. Su análisis es capaz de percibir el cambio (cambios rápidos-personales y lentos-colectivos) y que cada hombre es un agente creador de esa transformación.
- j) *Dialéctica*. La concepción del mundo que tiene Ignacio no es estática ni tampoco es ciega a las profundas divisiones que lo recorren. Ignacio tiene una mirada social muy consciente que asume las crisis del conflicto y la renovación. La mirada que propone Ignacio se hace consciente de ver «el mundo tan dividido» y frente a ello decide implicarse en su reconciliación.

Ignacio nos invita permanentemente a mirar compasiva, histórica y responsablemente toda la realidad a, como decía Ignacio Ellacuría, «cargar con la realidad para hacernos cargo de ella», exhorta continuamente a «traer la historia de la cosa que tengo que contemplar» (Ejercicios Espirituales, 102). Todas estas características y dedicaciones de Ignacio nos legan una metodología muy rica y nos confiere numerosos detalles y actividades en los que encontramos inspiración para nuestra labor de hoy en nuestra forma de entender y practicar el Trabajo Social. Pero hay que tener todo el tiempo presente como matriz de esta reflexión que sobre todo para Ignacio existía un único problema, el del mal y el olvido de la naturaleza amorosa de Dios que da sentido al universo y la Historia; un problema del que los problemas sociales formaban parte y además parte importante. Y para él existía una única solución radical, que era la vida de Jesucristo de la que Dios invita al hombre a formar parte. Un proceso de liberación que se originaba y culminaba en Cristo. Peter-Hans Kolvenbach, gran Canciller de esta nuestra Universidad Pontificia Comillas de Madrid, insistía en la unidad misional de las diversas dedicaciones universitarias de los jesuitas en un discurso en el 140º aniversario de la fundación del centro universitario de la Compañía de Jesús en Manila, Filipinas:

«La proclamación de la fe, la promoción de la justicia, el encuentros de la culturas con el Evangelio y el diálogo con personas de otros credos forman parte esencial de un único movimiento integral en nuestra misión evangelizadora. Esto define nuestra llamada a responder a las necesidades del mundo de nuestro tiempo»⁶.

⁶ Padre General PETER-HANS KOLVENBACH, S.J. (1999): *Address for the 140th Anniversary of the Ateneo de Manila and Jesuit Education in the Philippines*, 16 de julio de 1999.

La primera universidad jesuita comienza hace cuatro siglos y medio, en 1551, año en que abrió sus puertas el Colegio Romano, buque insignia del modelo universitario jesuita y amplió la revolución pedagógica que los jesuitas habían generado en la educación tal como era entendida hasta ese entonces. El compromiso a través de la Universidad fue un paso dado para buscar una mayor universalidad de la contribución jesuita al mundo. La propia formulación original de la misión universitaria jesuita nos llega como una interpelación a nuestro modo actual de formar e investigar en Trabajo Social. ¿Cuál fue históricamente la originalidad de la universidad jesuita? El Padre General Peter-Hans Kolvenbach lo expresó con claridad hace poco tiempo:

«Hay que tener siempre presente que si Ignacio dio el paso de comprometerse con la educación superior, fue porque el bien que se podía alcanzar era más “universal”. (...) La originalidad de la Compañía de Jesús al crear sus propias universidades en el siglo XVI, fue la de proponer un nuevo modelo de educación superior, en respuesta a las necesidades de la nueva cultura y la nueva sociedad que se estaba gestando. Las universidades jesuitas surgieron como una crítica frente a un modelo de universidad cerrada en sí misma, heredera de las “escuelas catedrales” e incapaz de encontrar respuestas a los nuevos tiempos. Aunque con reticencia al principio, los jesuitas hicieron una clara opción por el humanismo cristiano, y a través de la educación contribuyeron a la configuración de la nueva sociedad. De manera parecida, la educación superior de la Compañía está llamada en nuestros días a dar respuestas creativas al radical cambio de época que estamos viviendo»⁷.

2. EL COMPROMISO UNIVERSITARIO DE LOS JESUITAS EN EL CAMPO SOCIAL

2.1. CASI CIENTO AÑOS DE COMPROMISO UNIVERSITARIO JESUITA CON EL TRABAJO SOCIAL

Desde esa primera misión universitaria de 1551, los jesuitas han fundado universidades en todos los continentes extendiéndose por todas las disciplinas, cosechando logros notables en casi todos los campos científicos y sirviendo siglo tras siglo con universidades de una alta calidad públicamente reconocida. También en el campo del Trabajo Social la Compañía ha hecho contribuciones destacadas en el ámbito de la formación y también en la investigación

⁷ Padre General PETER-HANS KOLVENBACH, S.J. (2001): *La universidad de la Compañía de Jesús a la luz del carisma ignaciano*, Alocución a la Reunión Internacional de la Educación Superior de la Compañía, Roma, 27 de mayo de 2001.

como demuestra la obra del jesuita Felix Paul Biestek⁸ quien, desde la Loyola University —donde Trabajo Social es fundado, como hemos dicho, en 1914—, publicó una obra pionera en 1957, todavía vigente, en el estudio y orientación de la interrelación profesional entre el trabajador social y el destinatario de su intervención. Su visión resaltaba la necesidad de que dicha interrelación fuera empoderadora para el destinatario, superara el paternalismo y asumiera un carácter más respetuoso, igualitario y participativo, que se respetaran los derechos, la conciencia y la dignidad del usuario de los servicios, que la relación asumiera un código ético en el que el otro no fuera ignorado o manipulado. El padre Felix Paul Biestek destacó también por su investigación sobre la misión del Trabajo Social y los valores que deben encarnar los trabajadores sociales y, de hecho, su biógrafo Bob Mullan⁹ resalta de él su contribución crucial a la modernización del Trabajo Social en el panorama internacional. Las palabras con que titula dicha biografía son muy expresivas: «El Trabajo Social moderno en búsqueda de un alma: Felix Biestek en el Servicio a los Otros».

Escuchábamos hace un momento que el compromiso jesuítico con la universidad vino movido por la búsqueda de un bien más universal. La internacionalización de la vida universitaria es un movimiento natural para una institución que busca consustancialmente la universalidad. En el propio proceso de convergencia europea en que estamos embarcados hacia el modelo marcado en los acuerdos de Bolonia, subyace ese movimiento más general de universalización. Vamos a seguir ese mismo proceso ampliando nuestra mirada al panorama internacional de las universidades jesuitas dedicadas al campo del Trabajo Social para conocer cuál es el modo de proceder de los jesuitas al respecto.

2.2. CINCUENTA Y CUATRO UNIVERSIDADES JESUITAS CON TITULACIONES SOCIALES DE TRABAJO SOCIAL O CAMPOS AFINES

La Compañía de Jesús cuenta con aproximadamente 202 centros superiores por todo el mundo, organizados en varias redes¹⁰. En total la Compañía

⁸ Sus dos obras principales son: *Casework Relationship* (Loyola University Press, 1957) y *Client Self-Determination in Social Work: A Fifty-Year History* (Loyola University Press, 1978).

⁹ BOB MULLAN (1977): *Modern Social Work in Search of a Soul: Felix Biestek in the Service of Others*, Intl. Scholars Pubns, EE.UU.

¹⁰ Existen varias redes universitarias jesuitas. Una es la Asociación de Universidades Jesuitas de América Latina, Ausjal, 28 universidades latinoamericanas. También las veintiocho universidades jesuitas estadounidenses disponen de su propia red, tal como muestra la Association of Jesuit Colleges & Universities, AJCU (<http://www.ajcunet.edu/>). En Europa, a la que se suma el Líbano, hay una red con-

ña de Jesús imparte en 41 de esos centros una suma de 126 titulaciones en Trabajo Social o materias afines¹¹. Dichas titulaciones se clasifican como sigue:

- 54 titulaciones superiores en Trabajo Social o campos afines:
 - 18 titulaciones superiores en Sociología;
 - 16 titulaciones superiores en Trabajo Social (incluyendo las dos diplomaturas españolas);
 - 6 titulaciones superiores en ciencias políticas con programas dedicados a la política social o a la intervención en organizaciones de acción social y
 - 14 titulaciones superiores en disciplinas afines al campo de la intervención social.
- 37 titulaciones con grados inferiores al grado, licenciatura (o diplomatura española) tales como especializaciones, formación continua o diplomas:
 - 13 en Sociología;
 - 13 en Trabajo Social y
 - 11 en otras materias afines.
- 23 postgrados:
 - 4 postgrados estrictamente dedicados a Sociología;
 - 8 postgrados estrictamente dedicados a Trabajo Social;
 - 2 postgrados en política social y
 - 9 postgrados en materias afines al Trabajo Social.
- 12 programas de doctorado
 - 6 doctorados en Sociología;
 - 2 doctorados en Trabajo Social y
 - 4 doctorados en materias afines al Trabajo Social.

¿Cuál es la procedencia de esas 41 universidades jesuitas¹² en las que se imparte alguna titulación de Trabajo Social o materias afines?¹³:

tinental que es la Asociación de Instituciones Jesuitas de Enseñanza Superior de Europa y Líbano, ASJEL (http://www.asjel.org/accueil_sp.htm). En España también se cuenta con una red propia que participa en la red europea: UNIJES, Universidades Jesuitas de España (<http://www.unijes.net/>).

¹¹ En el anexo que acompaña a este documento podemos encontrar una tabla con las universidades que imparten cada tipo de titulación.

¹² Universidades o Centros de Estudios Superiores.

¹³ Hemos empleado como fuentes las webs oficiales de las universidades y centros de estudios superiores jesuitas que constan en lista que ofrece la Curia General

- Seis universidades en Asia: Ateneo de Manila University, en Filipinas, Graduate School of Public Policy, en Corea, Loyola College of Kerala y Xavier Institute of Social Service of Ranchi, en India, Sophia Univ., en Japón y Univ. Saint-Joseph de Beirut, en Líbano.
- Una universidad en África, School of Social Work, Zimbabwe.
- Dos en Europa, concretamente en España: Univ. de Deusto y Univ. Pontificia Comillas.
- Diecinueve en Estados Unidos: Boston College, Creighton Univ., Fordham Univ., Georgetown Univ., Gonzaga Univ., John Carroll Univ., Loyola Univ. Chicago, Loyola University New Orleans, Marquette Univ., Regis Univ., Rockhurst Univ., Saint Louis Univ., Saint Peter's College, Santa Clara Univ., Seattle Univ., Univ. of Detroit Mercy, Univ. of San Francisco, Univ. of Scranton y Xavier Univ., de Cincinnati.
- Trece en Latinoamérica: Pontificia Univ. Javeriana, PUC¹⁴-Ecuador, PUC-Rio, UCA-El Salvador, UCA-Nicaragua, UNICAP-Pernambuco, Unisinos (Brasil), Univ. Alberto Hurtado, Univ. Católica Andrés Bello, Univ. Católica de Córdoba, Univ. Católica del Uruguay, Univ. Iberoamericana y Univ. Rafael Landívar.

Además existen otra veintena de universidades jesuitas en las que existen departamentos de sociología o que imparten asignaturas de sociología pero sin estar incardinadas en titulaciones propias.

A la luz de estos datos, la Compañía de Jesús tiene centros superiores de Trabajo Social o materias afines en cuatro continentes, aunque con presencias muy distintas:

- En Europa existen dos centros españoles, Deusto y Comillas, con un largo recorrido y dos centros belgas con menor dedicación a este campo. En Bélgica existen dos centros donde se ofrecen algunos cursos de trabajo social y sociología: la Facultad de Ciencias Sociales y Políticas de la Universiteit Antwerpen¹⁵ y la Facultad de Ciencias Económicas, Sociales y de Gestión de las Facultés Universitaires Notre-Dame de la Paix¹⁶, ligadas a la Universidad de Lovaina.
- En África la realidad es todavía menor ya que nos encontramos sólo dos referencias. Una de ellas es la Faculté des Sciences Sociales et

de la Compañía de Jesús en su *Directorio de Instituciones Educativas*, accesible en la página oficial sobre educación (<http://www.sjweb.info/education/directory.cfm>), actualizado a 2 de marzo de 2006.

¹⁴ Son usuales estos dos acrónimos: PUC, que significa Pontificia Universidad Católica, y UCA, que sintetiza el nombre Universidad Centroamericana.

¹⁵ <http://www.ua.ac.be/>

¹⁶ <http://www.fundp.ac.be/>

de Gestion de la Université Catholique d'Afrique Centrale, en la que se ofrecen programas de cursos cuyo objetivo es «adquirir competencias que van a permitir trabajar con un mayor plus de eficacia y justicia» y la School of Social Work en Zimbabwe dirigida más estrictamente a la formación de trabajadores sociales. La situación de ambas parece, pese al esfuerzo, precaria si consideramos que apenas existe información en Internet sobre su actividad y carecen siquiera de webs propias.

- En Asia esa presencia es creciente. Con seis universidades¹⁷ que tienen titulaciones, supera en número al panorama universitario jesuita en Europa.
- Pero es en América, tanto en Estados Unidos como en Latinoamérica donde el Trabajo Social jesuita alcanza un desarrollo realmente notorio con diecinueve universidades estadounidenses y trece latinoamericanas: treinta y dos centros superiores intervienen universitariamente en el campo propio o afín del Trabajo Social.

¿Cuáles son las características compartidas del modelo universitario en Trabajo Social en estos centros de la Compañía de Jesús? Este modelo está en consonancia con la visión y misión universitaria que en general sostiene la Compañía. Aunque en esta comunicación vamos a centrarnos en lo característico de la enseñanza superior en el campo propio o afín del Trabajo Social, cabe perfilar inicialmente el modo de proceder general que ya desde temprano la Compañía de Jesús fue desarrollando. ¿Cómo se concreta en la práctica ese modelo en las universidades jesuitas del mundo?

2.3. CARACTERÍSTICAS COMUNES DE LAS UNIVERSIDADES JESUITAS

Si atendemos a la realidad de las universidades jesuitas en el mundo, hay seis cuestiones que la gran mayoría comparte. En 1996 el profesor belga Jacques Berleur dirigió un equipo internacional que realizó un estudio¹⁸ en el que comparaba las culturas corporativas de más de medio centenar de universidades jesuitas y concluía que seis son las notas comunes a la mayoría de ellas:

¹⁷ Contamos a Saint-Joseph, del Líbano, pero hay que anotar que es un país que aparece en la organización jesuita vinculado a la red europea de universidades de la Compañía de Jesús.

¹⁸ JACQUES BERLEUR (1966): *Analysis of Mission Statements or Similar Documents of Jesuit Universities and Higher Education Institutions*, Facultés Universitaires Notre-Dame de la Paix Namur, Belgium. <http://www.info.fundp.ac.be/~jbl/mis-stat/index.htm>

- a) Primero, la apertura al mundo y a las culturas.
- b) Segundo, las universidades jesuitas hacen una especial incidencia en el cuidado personalizado de cada estudiante en todas sus dimensiones y promoción de su libertad.
- c) En tercer lugar, se comprueba una intensa insistencia en el desarrollo de una visión integral.
- d) Cuarto, sobresale la búsqueda de la excelencia académica y científica como el servicio más específico con que la universidad contribuye al bien común.
- e) Quinto, se encuentra un permanente énfasis en la transmisión de valores que, en general, se engloban bajo el marco del humanismo.
- f) Finalmente, la sexta nota compartida es la presencia de rasgos identuales y dedicaciones en las dimensiones de justicia, paz, libertad y cuidado de los menos favorecidos.

En ese marco, ¿cómo es el modo de proceder de la Compañía de Jesús en su dedicación universitaria al Trabajo Social? Hemos realizado un análisis comparado de las webs oficiales de todos los centros superiores jesuitas en el mundo comparando sus declaraciones sobre lo relacionado con Trabajo Social y la conclusión es que existe bastante coherencia entre la generalidad de planteamientos.

Lo primero que sobresale es que la metodología de análisis social que iluminaba la mirada de Ignacio de Loyola sobre el mundo, inspira profundamente la propia visión social de las universidades jesuitas en sus dedicaciones al Trabajo Social. Ese paradigma social ignaciano ha sido actualizado a través de diversas personas y referencias que varían en cada país, pero destaca la influencia que el espíritu de enseñanza del Padre Arrupe y la praxis universitaria de Ignacio Ellacuría, S.J., tienen en la mayor parte de universidades. El propio Padre General Peter-Hans Kolvenbach señala con frecuencia en sus declaraciones institucionales en universidades el ascendente de ambos referentes. Especialmente importante parece la figura de Ignacio Ellacuría en la configuración de la universidad jesuita implicada en ciencias sociales.

Todas las fuentes señalan como un momento crucial de reformulación del proyecto social de las universidades jesuitas el tiempo del Concilio Vaticano II y las posteriores Congregaciones Generales que celebra la Compañía de Jesús. El modelo de referencia universitario se actualiza con mucha viveza a la luz de la Congregación General 32 de 1975. El jesuita José Virtuoso valora lo decisivo de esa Congregación General con la siguiente amplitud:

«El decreto 4 de la Congregación General 32 de la Compañía de Jesús establece que la relación entre Fe y Justicia constituye la clave hermenéutica para discernir el contenido de la misión de los jesuitas

en la historia contemporánea. Esta perspectiva inaugura un tiempo nuevo en la historia de la Orden, que marcará su comprensión del mundo, su espiritualidad y trabajo, y sus nuevos conflictos»¹⁹.

La Congregación General 32 aceleró una actualización radical de los jesuitas a las nuevas exigencias de un mundo que había cambiado profundamente tras los horrores de la Segunda Guerra Mundial y encauzó a las universidades jesuitas a una visión renovada y compromisos que ahondaban su presencia en el mundo social. Ese proceso al que la Compañía se dedicó en cuerpo y alma reorientó las universidades a un mayor compromiso público con los pobres, compromiso que recibe su confirmación de fuego en el acontecimiento del asesinato en 1989 de los jesuitas de la Universidad Centroamericana Simeón Cañas de El Salvador y dos de sus trabajadoras laicas. Ese martirio fue una confirmación de una apuesta general muy de fondo por una presencia y una acción transformadora, que atestigua y marca un modo de proceder muy marcado de los jesuitas en la enseñanza universitaria de lo social. Desde entonces el modelo ha seguido cobrando más cuerpo, como no podía ser menos dadas las profundas transformaciones sociales que está viviendo nuestro mundo. Especialmente se ha incorporado una honda reflexión sobre el papel decisivo de la cultura y la importancia crucial que tienen las políticas de sentido, y por tanto el anuncio evangélico, como vía de liberación y empoderamiento de los más pobres. Los mártires de la Universidad jesuita de El Salvador no dejan de crecer con el tiempo como una referencia nuclear de la moderna misión universitaria de la Compañía. El General de la Compañía insiste con frecuencia sobre ello en sus discursos, como en la primavera de 2001 en Roma en una reunión internacional sobre Educación Superior:

«Es ya un estereotipo el repetir que la universidad no es una torre de marfil, y que no es para sí misma sino para la sociedad. Más allá de la teoría, el sentido profundo de esta afirmación lo dio el testimonio de Ignacio Ellacuría y sus compañeros, asesinados en la UCA de El Salvador, que con su vida demostraron la seriedad del compromiso de ellos y de su universidad con la sociedad. Pocos hechos como éste han causado tanto impacto y han prestado a tanta reflexión en nuestras universidades estos últimos años. No creo que ninguna de nuestras universidades corra hoy el peligro de aislamiento académico en una torre. El peligro podría estar más bien en considerar que lo ocurrido en una lejana universidad de un pequeño país es ajeno a la propia realidad»²⁰.

¹⁹ JOSÉ VIRTUOSO, S.J.: *El binomio Fe y Justicia en el decreto IV de la Congregación General XXXII*, Promotio Iustitiae, n.º 83.

²⁰ Padre General PETER-HANS KOLVENBACH, S.J. (2001): *La universidad de la Compañía de Jesús a la luz del carisma ignaciano*, Alocución a la Reunión Internacional de la Educación Superior de la Compañía, Roma, 27 de mayo de 2001.

2.4. ÉNFASIS DEL MODO UNIVERSITARIO JESUITA

El General de la Compañía de Jesús ha dedicado en los últimos años distintos discursos a perfilar cuál debe ser el modo universitario jesuita. ¿Cuáles son los principales énfasis que se infieren para la universidad hoy en el campo de lo social?:

1. *Una conciencia creciente.* En primer lugar, el Padre General cree que desde una visión mundial de la Compañía en todos los países, se puede afirmar que estamos en un momento en el que la conciencia social de los jesuitas y sus entornos no deja de crecer continuamente en todos los ámbitos de sus trabajos y presencias. «Al examinar todos los ministerios de la Compañía, es posible darse cuenta de que la conciencia social está creciendo»²¹, afirmó no hace mucho en Roma y, en el mismo discurso, continuó: «La conciencia social está aumentando en la Compañía gracias a la Congregación General 32. Hoy en día no hay un sólo ministerio en la Compañía que no tenga que ver con la dimensión social, o si Ustedes prefieren, con la promoción de la justicia»²². Es decir, que las dedicaciones y proyectos de conciencia social continúan intensificándose en el mundo jesuita, buscando siempre las fórmulas nuevas o renovadas que necesita el cambiante mundo de hoy.
2. *Responsabilidad.* Segundo, el Padre General insiste mucho en la responsabilidad, en una respuesta que nos implique en la solución de las muchas necesidades de nuestro mundo. A los coordinadores de la Asistencia de Justicia Social les realizó la siguiente reflexión en la que pone como referencia al mártir Monseñor Óscar Romero y liga su visión a la matriz principal de la Compañía, los Ejercicios Espirituales: «Leyendo el diario de Monseñor Romero, quien hizo los Ejercicios Espirituales, descubrimos que los Ejercicios Espirituales nos llevan a asumir la responsabilidad de cara a todo lo que funciona mal en el mundo. Me estoy refiriendo a la meditación histórica de la primera semana donde, según San Ignacio, todos, de una manera o de otra, somos responsables de lo que está ocurriendo y de lo que va mal en el mundo. Pero por otro lado, en la segunda semana, el Señor nos llama a empezar una nueva sociedad más justa, más divina, más huma-

²¹ Padre General PETER-HANS KOLVENBACH, S.J. (2003): *El Padre General en conversación con los Coordinadores de Asistencia del Apostolado Social*, Roma, 11 de abril de 2003, Promotio Iustitiae, n.º 80.

²² Padre General PETER-HANS KOLVENBACH, S.J. (2003): *El Padre General en conversación con los Coordinadores de Asistencia del Apostolado Social*, Roma, 11 de abril de 2003, Promotio Iustitiae, n.º 80.

na, y en eso también tenemos una responsabilidad común. Cuando Monseñor Romero habla de lo social irradia el espíritu de los Ejercicios Espirituales»²³.

3. *Prioridad de la calidad*. En este mundo en el que el Padre General afirma que tenemos que asumir responsabilidades con una conciencia social creciente, señala que la calidad de la educación es la pieza central del buen futuro de la sociedad: «En esta sociedad emergente, el futuro de los individuos y las naciones depende cada vez más crucialmente de la calidad de su educación»²⁴, dijo en Manila en 1999.
4. *Comunión con los pobres*. La calidad universitaria en el campo de lo social tiene que comenzar por transferir conocimientos valiosos al servicio de los que no tienen voz ni encuentran a veces razón pública. Así de contundente suenan las palabras del Padre General en la Universidad de Santa Clara, en pleno corazón de Silicon Valley, capital de la segunda modernidad: «La universidad debe encarnarse entre los pobres intelectualmente para ser ciencia de los que no tienen voz, el respaldo intelectual de los que en su realidad misma tienen la verdad y la razón, aunque sea a veces a modo de despojo, pero que no cuentan con las razones académicas que justifiquen y legitimen su verdad y su razón»²⁵.
5. *Excelencia*. El cumplimiento de nuestro servicio a la sociedad en el campo social se logra principalmente con la excelencia universitaria, al lograr una alta calidad investigadora y formadora y eso nos llama a hacer nuestra la antigua y prestigiosa tradición universitaria jesuita del pensamiento profundo y fuerte, complejo y sutil, transformador y útil para los demás: «La Congregación General 32 (1975), que para algunos pareció significar un cuestionamiento del apostolado universitario en aras del activismo social, en realidad insistió en el rigor científico de la investigación social, y en la necesidad de consagrarse al estudio austero y profundo requerido para la comprensión de los problemas contemporáneos»²⁶.

²³ Padre General PETER-HANS KOLVENBACH, S.J. (2003): *El Padre General en conversación con los Coordinadores de Asistencia del Apostolado Social*, Roma, 11 de abril de 2003, *Promotio Iustitiae*, n.º 80.

²⁴ Padre General PETER-HANS KOLVENBACH, S.J. (1999): *Address for the 140th Anniversary of the Ateneo de Manila and Jesuit Education in the Philippines*, 16 de julio de 1999.

²⁵ IGNACIO ELLACURÍA, S.J. (1982): *La tarea de una universidad católica*, Discurso en la Universidad de Santa Clara, 12 de junio de 1982; véase el texto en *Una universidad para el pueblo*, *Diakonia* n. 23 (agosto-octubre 1982): 81-88.

²⁶ Padre General PETER-HANS KOLVENBACH, S.J. (2001): *La universidad de la Compañía de Jesús a la luz del carisma ignaciano*, Alocución a la Reunión Internacional de la Educación Superior de la Compañía, Roma, 27 de mayo de 2001.

6. *Conciencia crítica.* Finalmente, la universidad jesuita es la conciencia desde donde se critica y se imaginan nuevas posibilidades, es lugar de crítica y creación y es el lugar donde se conoce en profundidad la matriz de las cosas y se revisan los paradigmas desde donde reconstruir la sociedad. El Padre General lo propone de una forma muy determinante: «No nos hagamos ilusiones: el conocimiento no es neutro, porque implica siempre valores y una determinada concepción del ser humano. La docencia y la investigación no pueden dar la espalda a la sociedad que las rodea. La manera como la primera Compañía entró en interacción con el mundo de la cultura fue precisamente a través de los colegios. La universidad debe ser el lugar donde se airean cuestiones fundamentales que tocan a la persona y a la comunidad humana, en el plano de la economía, la política, la cultura, la ciencia, la teología, la búsqueda de sentido. La universidad debe ser portadora de valores humanos y éticos, debe ser conciencia crítica de la sociedad, debe iluminar con su reflexión a quienes se enfrentan a la problemática de la sociedad moderna o postmoderna, debe ser el crisol donde se debatan con profundidad las diversas tendencias del pensamiento humano y se propongan soluciones»²⁷.

Una conciencia social creciente, una responsabilidad atenta e implicada, una misión en la educación que es crucial para la transformación del mundo, una universidad que debe producir y transferir conocimiento que empodere a los más pobres, una universidad cuya mejor forma de servicio es el valor de la excelencia y una universidad que es la conciencia crítica y creativa de la sociedad. Estas seis líneas de fuerza del Padre General se concretan en un amplio panorama diverso de universidades y de trabajos que intentan buscar ese mejor servicio al mundo. Veamos a continuación los rasgos comunes a que nos lleva la observación de la praxis de las universidades jesuitas ya estrictamente en Trabajo Social y campos afines.

3. EL TRABAJO SOCIAL EN LAS UNIVERSIDADES JESUITAS

Las identidades corporativas y oferta educativa e investigadora de los centros universitarios de Trabajo Social y campos afines de la Compañía de Jesús muestran un variado relieve, pero en todas ellas se percibe un estilo común.

²⁷ Padre General PETER-HANS KOLVENBACH, S.J. (2001): *La universidad de la Compañía de Jesús a la luz del carisma ignaciano*, Alocución a la Reunión Internacional de la Educación Superior de la Compañía, Roma, 27 de mayo de 2001.

Dichos rasgos podríamos agruparlos en cuatro categorías: visión y misión, el tipo de sujeto universitario jesuita, el desde dónde y el modo de proceder. Vamos a ir examinando detalladamente cada uno de esos campos.

3.1. VISIÓN Y MISIÓN

Es frecuente en las webs de los centros universitarios de Trabajo Social o campos afines de la Compañía de Jesús que muestren una declaración inicial donde exponen su visión y misión: ante determinada visión del mundo y la gente, las universidades responden con su misión. Por ejemplo, el Xavier Institute of Social Service de Ranchi, en la India, declara que actúa buscando «una visión de una sociedad justa, humana y equitativa donde los desfavorecidos, pobres y oprimidos, asuman su justo lugar» (Xavier Institute of Social Service²⁸, Ranchi, India).

La misión es expresada de formas muy similares entre todas las universidades y remite a la misión general de la Compañía de Jesús, que es presentada de la siguiente forma por la asociación de universidades jesuitas de España: «La misión de la Compañía de Jesús para el siglo XXI se define como el servicio de la fe, del que la promoción de la justicia es una exigencia absoluta, mediante el impulso de un diálogo abierto y honesto con la cultura de nuestro tiempo, y en colaboración con cuantos se sienten comprometidos en la lucha por la radical humanización de la sociedad y de la historia» (UNIJES)²⁹.

De forma específicamente dirigida al Trabajo Social, la misión de la Escuela de Trabajo Social del Boston College dicen que es «preparar profesionales del trabajo social con el conocimiento, valores y capacidades necesarias para emprender y sustentar cambios liderados por una visión dentro de un marco que promueva la dignidad individual, el respeto a la diversidad y que busque la justicia distributiva, propia de la tradición jesuita» (Boston College Graduate School of Social Work³⁰, Massachusetts, EE.UU.). Afirman que en su labor universitaria «nunca perdemos de vista nuestro fin mayor: asistir y empoderar a los miembros de nuestra sociedad que están en desventaja y tienen derecho a la justicia social» (Boston College Graduate School of Social Work³¹, Massachusetts, EE.UU.). Hablamos de una visión y una misión de fondo, arraigada en una larga tradición y con voluntad de perdurabilidad. Así lo expresan en Georgetown cuando dicen que trabajan desde «un com-

²⁸ <http://www.xiss.ac.in/>

²⁹ <http://www.ousjal.org/>

³⁰ <http://socialwork.bc.edu/>

³¹ <http://socialwork.bc.edu/>

promiso vitalicio con las cuestiones de la justicia social» (Georgetown University³², Washington D.C., EE.UU.).

La misión universitaria jesuita respecto a lo social y lo universitario coincide con la propia misión de la profesión del Trabajo Social y la propia tradición jesuita refuerza el servicio social. La Universidad de Chicago establece la siguiente relación entre misión, valores profesionales, tradición jesuita y servicio: «La conexión entre los valores y la misión de la profesión del trabajo social y nuestras tradiciones católicas jesuitas contribuye a fortalecer nuestro compromiso de servir a los otros y asegurar la excelencia académica» (Loyola University of Chicago³³, EE.UU.).

Esa visión y misión institucional sólo se constituye y es sostenible si anida en el corazón de la comunidad universitaria, especialmente de los docentes. El Padre General, en su discurso en la universidad californiana de Santa Clara formula la pregunta de forma directa y penetrante: «Al adoptar la perspectiva de las víctimas de la injusticia, nuestros enseñantes buscan la verdad y comparten esa búsqueda y sus resultados con nuestros estudiantes. Una pregunta legítima para cada uno de los profesores, aunque no resulte académica, sería: “cuando investigo y enseño, ¿dónde y con quién está mi corazón?”. Esperar que nuestros profesores hagan una opción tan explícita y hablen sobre ella, no es nada fácil y tiene sus riesgos. Pero estoy firmemente convencido de que esto es lo que los educadores jesuitas han proclamado públicamente, tanto en la Iglesia como en la sociedad, como el compromiso que nos identifica»³⁴.

La misión universitaria de los jesuitas es básicamente el servicio, un servicio que ayuda a personas, un servicio que incide en los problemas públicos, un servicio que busca formar personas que sean servidores de los demás. Esto se encuentra multiplicado en un Trabajo Social que sobre todo es entendido desde el paradigma del servicio y la justicia. Una de las ideas centrales de las universidades jesuitas es proporcionar recursos humanos cualificados a la sociedad en áreas que estima especialmente necesarias y el Trabajo Social lo es. Por ejemplo, la UCA de Nicaragua destaca entre sus fines «formar profesionales de alta calidad técnica y científica, comprometidos en construir una sociedad justa, equitativa y con desarrollo humano» (Universidad Centroamericana de Nicaragua³⁵). Esa preparación universitaria es una condi-

³² <http://georgetown.edu/>

³³ <http://www.luc.edu/>

³⁴ Padre General PETER-HANS KOLVENBACH, S.J. (2000): *El servicio de la fe y la promoción de la justicia en la educación universitaria de la Compañía de Jesús de Estados Unidos*, Promotio Iustitiae, n.º 74. Alocución sobre la Educación jesuita, Universidad de Santa Clara, 6 de octubre de 2000.

³⁵ <http://www.uca.edu.ni/>

ción que el propio Padre General identifica como imprescindible para todo joven que quiera entregarse al trabajo en el campo social: «Necesitamos preparar a las personas que van a ser destinadas a este campo [social]. También es verdad que muchos jóvenes están dispuestos a iniciar inmediatamente una acción o actividad con los pobres, pero para muchos de ellos es un sacrificio enorme pasarse cinco, seis o siete años estudiando en la Universidad antes de ponerse a trabajar en el campo social. Sin embargo, hay que hacerlo si el Sector Social tiene que prepararse para el futuro»³⁶.

3.2. EL TIPO DE SUJETO

La universidad jesuita es una universidad volcada a producir conocimiento transformador y muy empeñada sobre todo en formar personas que multipliquen el tipo de conocimiento, el modo de proceder y la voluntad de servicio que han aprendido en la tradición jesuita de la propia universidad. El personalismo metodológico típico de la visión ignaciana impregna el modelo de universidad jesuita. ¿Qué tipo de sujeto quiere incorporar y formar la universidad jesuita? Varios rasgos le caracterizan:

3.2.1. *Formación integral*

Consta en prácticamente todas las identidades institucionales de universidades jesuitas la voluntad de formar todas las dimensiones del ser humano, de que las personas de carisma o formación ignaciana sean personas íntegras e integradas. Los objetivos de formación que destaca José María Ábrego, S.J., presidente de la red universitaria europea de universidades, ASJEL, da cuenta del amplio horizonte que aspira a formar la universidad jesuita al querer aportar «nuestro esfuerzo a formar hombres y mujeres para los demás, ciudadanos libres y responsables, dotados de valores y de espíritu crítico, flexibles y bien preparados para servir a la sociedad en sus miembros más necesitados». (José María Ábrego, S.J., Presidente de la ASJEL³⁷). La red latinoamericana, AUSJAL, enfatiza dentro de esa formación integral el compromiso social al asumir la «Formación integral de los estudiantes con énfasis en los valores y el compromiso social por la vida, en sociedades marcadas por la pobreza y la exclusión» (AUSJAL³⁸). Es la escuela de trabajo social de Boston quien señala

³⁶ Padre General PETER-HANS KOLVENBACH, S.J. (2003): *El Padre General en conversación con los Coordinadores de Asistencia del Apostolado Social*, Roma, 11 de abril de 2003, Promotio Iustitiae, n.º 80.

³⁷ http://www.asjel.org/accueil_sp.htm

³⁸ <http://www.ausjal.org/>

un programa muy completo de formación cuando afirma que quiere que sus graduados en Trabajo Social actúen desde «el imperativo del servicio, la justicia económica y social, el respeto al individuo, la importancia de las relaciones humanas, de la integridad y la competencia» (Boston College Graduate School of Social Work³⁹, Massachusetts, EE.UU.).

3.2.2. *Sujeto fuerte*

La Compañía busca formar personas con sujetos consistentes y complejos en un mundo que para su transformación requiere personas capaces de dialogar con entornos progresivamente diversos y de hacer avanzar de forma sostenible sus proyectos en medio de una creciente incertidumbre y confusión. Las universidades jesuitas expresan su intención de formar disposiciones y caracteres que sirvan a ese fin. El propio Padre General habla en su discurso en la universidad de Manila de la necesidad de incidir en la «formación del carácter»⁴⁰ y, por caso, la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá pone entre sus fines «la generación de disposiciones y competencias de alta calidad en sus estudiantes» (Pontificia Universidad Javeriana⁴¹, Bogotá, Colombia).

3.2.3. *Serviciales y compasivos*

Si algo caracteriza a la formación jesuita de profesionales superiores es que se conformen, tal como señaló el Padre Arrupe, como hombres para los demás, como hombres con los demás. El servicio al otro en particular y a los otros en general es el corazón de la formación jesuita. Un servicio que nace no sólo de la convicción sino sobre todo como respuesta de un corazón compasivo que «vibra con la justicia». Así lo expresa el proyecto conjunto de las universidades jesuitas de España: «Nuestros centros superiores formarán personas a las que particularmente se brindan posibilidades de formación en orden a una conciencia que vibra con la justicia, que responden al concepto de “ser para los demás”» (Proyecto Universitario Integrado de las Provincias de España de la Compañía de Jesús⁴²).

La misma escuela de Trabajo Social de Boston sintetiza que la formación de sus Trabajadores Sociales debe dar lugar a «una práctica competente y

³⁹ <http://socialwork.bc.edu/>

⁴⁰ Padre General PETER-HANS KOLVENBACH, S.J. (1999): *Address for the 140th Anniversary of the Ateneo de Manila and Jesuit Education in the Philippines*, 16 de julio de 1999.

⁴¹ <http://www.javeriana.edu.co/>

⁴² <http://www.unijes.net/>

compasiva» (Boston College Graduate School of Social Work⁴³, Massachusetts, EE.UU.). La compasión, la empatía, cercanía, sentimiento y solidaridad con el otro, define las entrañas de un trabajador social de formación jesuita. Es una constante en las declaraciones universitarias como la que la universidad de Creighton, de Omaha, Nebraska, hace a propósito de la formación en el campo del Trabajo Social: «Nuestra visión jesuita nos compromete a formar mujeres y hombres competentes, conscientes y compasivos que hayan aprendido de la reflexión sobre sus experiencias de ser para y con los otros» (Creighton University⁴⁴, Omaha, Nebraska, EE.UU.). También la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Saint Louis, establecida en 1930, pone en primer plano de su identidad el seguimiento de la tradición jesuita de formar «mujeres y hombres para los demás» (Saint Louis University⁴⁵, Saint Louis, Misuri, EE.UU.), algo que podemos encontrar como el principal lema de una universidad jesuita, más cuando se refiere a centros y titulaciones de Trabajo Social.

3.2.4. *Implicados por el cambio*

Se busca formar a personas implicados con el cambio de la Justicia, la solidaridad y el sentido. La Universidad de San Francisco encabeza su presentación con un lema muy comprometido en esa dirección: «Educando Mentes y Corazones para Cambiar el Mundo» y hace suya una tajante idea de Margaret Mead: «Nunca dudes de que un pequeño grupo de pensadores y ciudadanos comprometidos pueden cambiar el mundo, incluso es la única cosa que lo hará» (University of San Francisco⁴⁶, California, EE.UU.). La Universidad Centroamericana José Simeón Cañas⁴⁷ (El Salvador) se dio un lema que subraya esa vocación: «Universidad para el cambio social». El cambio social, junto con el servicio para y con los demás, es la constante en todos los centros universitarios jesuitas. En una universidad jesuita toda la formación de los trabajadores sociales o profesionales afines está orientada a ese cambio a la justicia. De nuevo nos encontramos con una declaración de la Universidad de San Francisco que lo refiere con claridad: «Motivamos a los estudiantes a considerar las teorías sociales y las políticas sociales en términos de sus implicaciones para el cambio social y la justicia social» (University of San Francisco⁴⁸, California, EE.UU.). Lo que la escuela de Trabajo Social de Boston llama el «com-

⁴³ <http://socialwork.bc.edu/>

⁴⁴ <http://www2.creighton.edu/index.php>

⁴⁵ <http://www.slu.edu/>

⁴⁶ <http://www.usfca.edu/>

⁴⁷ <http://www.uca.edu.sv/>

⁴⁸ <http://www.usfca.edu/>

promiso con la promoción del cambio» (Boston College Graduate School of Social Work⁴⁹, Massachusetts, EE.UU.), tiene como objetivo, según la Universidad de Fordham, «preparar estudiantes capaces de proveer servicios que promuevan el bienestar de individuos, familias, grupos, comunidades y que estén comprometidos en el trabajo por una sociedad justa y equitativa, libre de violencia, opresión y discriminación» (Fordham University⁵⁰, Nueva York, EE.UU.).

La Universidad de San Luis pone ese instinto de cambio en el corazón del Trabajador Social: «La profesión de trabajo social requiere personas con un fuerte deseo de buscar el cambio social» (Saint Louis University⁵¹, Misuri, EE.UU.). Y es que la profesión de Trabajo Social, en palabras de la Universidad de Seattle, «puede significar provisión directa de servicios o consejo y también puede entrañar trabajo en la mejora de las condiciones sociales y promover cambios sociales» (Seattle University⁵², Washington, EE.UU.).

3.2.5. *Magis*

La preocupación por el servicio social es constante en la misión de la Compañía de Jesús y se interioriza no como un plan, sino como una disposición personal casi natural. Una inclinación personal que además está buscando permanentemente cómo poner más de sí al servicio del otro y cómo hacerlo de forma que ayude más. La escuela de Trabajo Social de Boston señala esta tendencia como una nota propia de la tradición ignaciana al decir que en nuestro modo de practicar el Trabajo Social buscamos siempre «cómo podemos servir mejor» (Boston College Graduate School of Social Work⁵³, Massachusetts, EE.UU.). El conocido *Magis* ignaciano precisamente se identificaría con este deseo de poner nuestra vida más y mejor al servicio de los otros, una disposición que se puede desarrollar especialmente cuando hablamos de servicio a personas en situaciones de dificultad social.

3.2.6. *Innovación*

Vinculado a ese principio del *Magis*, está la voluntad de formar personas creativas capaces de introducir innovaciones significativas, ya que el *Magis* no supone hacer más de lo mismo, sino hacerlo mejor. Especialmente en la tradición estadounidense las referencias a la innovación, a la «imaginación

⁴⁹ <http://socialwork.bc.edu/>

⁵⁰ <http://www.fordham.edu/>

⁵¹ <http://www.slu.edu/>

⁵² <http://www.seattleu.edu/>

⁵³ <http://socialwork.bc.edu/>

sociológica» y a la creatividad son muy usuales. La Georgetown University lo formula diciendo que entre sus fines destaca la imaginación y reimaginación de una nueva sociedad capaz de mayor bien común: «Promovemos vías de imaginar y reimaginar el bien común y alentamos el uso del conocimiento y capacidades para realizar una sociedad más justa» (Georgetown University⁵⁴, Washington D.C., EE.UU.). Las referencias a la necesidad de imaginar alternativas, de recrear las comunidades de bien están presentes también en California: el programa de sociología de Santa Clara «está enraizado en la tradición de cultivar la imaginación sociológica que enfatiza el análisis crítico de la relación entre acciones individuales y estructuras sociales» (Santa Clara University⁵⁵, Silicon Valley, California, EE.UU.). Este desarrollo de disposiciones innovadoras no es complementario, sino que está recogido en el núcleo del plan de formación, tal como muestra la escuela de Trabajo Social de Boston, quien expone que su formación está orientada a crear personas innovadoras para lo cual su universidad «provee el tipo de entorno educativo que estimula a los estudiantes a idear acciones imaginativas e innovadoras para lograr una mayor igualdad social a favor de los pobres, los enfermos, los oprimidos y los grupos vulnerables tales como los niños o jóvenes, los mayores, las minorías y las mujeres» (Boston College Graduate School of Social Work⁵⁶, Massachusetts, EE.UU.).

3.2.7. *Propositivo*

Una nota característica de la formación universitaria jesuita es la propositividad del tipo de conocimiento que produce. El conocimiento universitario jesuita trata de ser de aquel que mejor pueda incidir en las presencias y condiciones de vida de los demás. Unisinos de Brasil, la Universidade do Vale do Rio dos Sinos, precisamente hace sobresalir en su identidad como trabajadores sociales que: «El Servicio Social busca intervenir de forma analítica y propositiva en las demandas y necesidades sociales, individuales y colectivas, en el ámbito de los procesos, políticas y proyectos sociales» (Universidade do Vale do Rio dos Sinos⁵⁷, Unisinos, Brasil).

3.2.8. *Pensamiento profundo*

Como la Compañía busca generar un conocimiento innovador que haga el mejor servicio al mundo, el pensamiento que lo hace posible no tiene que

⁵⁴ <http://georgetown.edu/>

⁵⁵ <http://www.scu.edu/>

⁵⁶ <http://socialwork.bc.edu/>

⁵⁷ <http://www.unisinos.br/>

ser sólo aplicado sino que necesita ser un pensamiento profundo, crítico, radicalmente creativo. El pensamiento científico creado en ámbitos jesuitas no es fuerte por la extensión de su asertividad sino por la intensidad de su profundidad. Es uno de los puntales de la formación universitaria jesuita y, hemos visto, del análisis social ignaciano. La tradición educativa jesuita nos propone la necesidad de formar personas que tienen bases intelectuales con profunda y versátil cimentación. Se dice de nuestros graduados que son personas con una sólida formación y así se lo plantea entre sus objetivos la escuela de Trabajo Social de Boston: «Proveer a los estudiantes con una sólida base» (Boston College Graduate School of Social Work⁵⁸, Massachusetts, EE.UU.). Se busca que el proceso de formación nos aporte unos sujetos capaces de encontrar críticamente las causas últimas de los problemas, capaces de un análisis crítico radical. La John Carroll University de Ohio lo expresa así respecto a su formación sociológica: «Prepara a los estudiantes para comprender las complejidades de las relaciones sociales y de las instituciones sociales» (John Carroll University⁵⁹, Ohio, EE.UU.). La Loyola University de Nueva Orleans se presenta de una forma similar al decir «demostramos un fuerte compromiso con una enseñanza que piensa críticamente sobre los principios de la justicia social y su realización en la acción comunitaria» (Loyola University New Orleans⁶⁰, Nueva Orleans, EE.UU.).

La insistencia en un pensamiento profundo, que vaya a la raíz de las cosas, que intervenga en los problemas desde su raíz, está presente en la mayor parte de las universidades jesuitas como un rasgo de identidad de la educación ignaciana: la Fordham University busca «profundidad del conocimiento» (Fordham University⁶¹, Nueva York, EE.UU.), Georgetown University exige «pensamiento creativo» (Georgetown University⁶², Washington D.C., EE.UU.), y la universidad de los jesuitas en Kansas, la Rockhurst University, simplemente dice que busca con su plan de formación «desarrollar una mentalidad más crítica y madura» (Rockhurst University⁶³, Kansas City, EE.UU.).

Desde ahí se explica que en la formación jesuita haya una presencia constante de asignaturas, investigaciones y actividades educativas que vinculan al Trabajo Social con las áreas no sólo de sociología o antropología, sino de filosofía y teología. Respecto a esta última, el Padre General en la universidad jesuita en Córdoba, Argentina, precisó la importancia de la interacción

⁵⁸ <http://socialwork.bc.edu/>

⁵⁹ <http://www.jcu.edu/sociology/>

⁶⁰ <http://www.loyno.edu/>

⁶¹ <http://www.fordham.edu/>

⁶² <http://georgetown.edu/>

⁶³ <http://www.rockhurst.edu/>

con el área teológica: «La reflexión teológica, insoslayable en una universidad de la Compañía, contribuye a la búsqueda de significado de las otras ciencias, proporcionándoles perspectivas nuevas que van más allá de lo que cada disciplina es capaz de alcanzar de acuerdo con su propia metodología. Las otras disciplinas, por su parte, enriquecen a la teología, proporcionándole una cercanía y una mejor comprensión del mundo de hoy. La reflexión teológica permite también iluminar a la luz del Evangelio la problemática que la realidad circundante lanza a la universidad»⁶⁴.

El cambio social más profundo sólo surge de teorías profundas, las innovaciones surgen de miradas nuevas. La nota propia de la universidad jesuita consiste en la fuerte proximidad que existe entre pensamiento profundo y propuesta aplicada: el conocimiento busca pronto su «para», encuentra con prontitud su incidencia en la vida.

3.2.9. *Resolutivo*

El conocimiento universitario jesuita ligado al Trabajo Social se caracteriza por tener sólidos fundamentos y a la vez ser operativo, resolutivo, ser la respuesta a alguna demanda. Siempre es para algo y para alguien, es una universidad vocacional porque la fuente que le estructura es la respuesta a las necesidades. La escuela de Boston equilibra la formación en análisis y práctica cuando dice que entre sus objetivos está el «desarrollo de capacidades avanzadas de análisis, práctica y evaluación» (Boston College Graduate School of Social Work⁶⁵, Massachusetts, EE.UU.). En su postgrado en Trabajo Social acentúan más esa formación práctica: «Los estudiantes desarrollan competencias en la práctica del trabajo social y en sus dimensiones políticas, éticas e investigadoras» (Boston College Graduate School of Social Work⁶⁶, Massachusetts, EE.UU.). Esa llamada a resolver necesidades es expresamente mencionada en la presentación de la Universidad Alberto Hurtado de Chile: «Se promueve activamente la capacidad de diagnóstico y de diseñar políticas que ayuden a resolver estos problemas, especialmente en los sectores más necesitados de la sociedad» (Universidad Alberto Hurtado⁶⁷, Chile). Subraya también esa voluntad responsiva UNIJES cuando entiende que «nuestros centros superiores formarán personas que comprendan los mecanismos de la sociedad y aprendan a responder a ellos» (Proyecto Universitario Integrado de las Provincias de España de la Compañía de

⁶⁴ Padre General PETER-HANS KOLVENBACH, S.J. (2001): *Inauguración de la sede rectoral de la Universidad Católica de Córdoba*, Argentina, 12 de noviembre de 2001.

⁶⁵ <http://socialwork.bc.edu/>

⁶⁶ <http://socialwork.bc.edu/>

⁶⁷ <http://www.uahurtado.cl/>

Jesús)⁶⁸. También AUSJAL destaca la aplicabilidad como un factor propio al establecer entre los objetivos formativos de las universidades jesuitas, «Desarrollar una alta calidad científica y un agudo sentido de la aplicación de los estudios, a fin de lograr una mayor productividad social en la creación de los bienes y servicios que se requieren, para mejorar la calidad de vida de nuestras sociedades»⁶⁹. AUSJAL afirma que sus graduados deben tener un agudo sentido de la aplicación de sus estudios cuando dice que su universidad pretende generar una «alta calidad científica y agudo sentido de la aplicación de los estudios a fin de lograr incrementar las capacidades organizativas y de productividad social en la actividad pública y privada» (AUSJAL⁷⁰). El Padre General ha sintetizado en su alocución en Argentina esa llamada que la universidad jesuita siente por el destinatario de su conocimiento y formación: «Es cierto que el conocimiento tiene una finalidad y un sentido en sí mismo. No obstante, desde la perspectiva ignaciana, cabe siempre preguntarse el «por qué» y el «para quién» del conocimiento. La respuesta a esta pregunta tiene siempre que ver con la sociedad y con el bien común»⁷¹.

3.2.10. *Organizadores*

Esa dimensión operativa con frecuencia ha justificado que las universidades jesuitas hayan querido aportar a la sociedad personas con una alta capacidad de organización. Es usual encontrarnos que las titulaciones sociales también buscan formar emprendedores y organizadores de lo común, personas capaces de crear obras. La Boston School of Social Work apunta que busca especialmente suscitar disposiciones de emprendimiento entre sus estudiantes. La universidad de Chicago distingue entre sus fines formativos la «promoción del compromiso o liderazgo cívico» (Loyola University of Chicago⁷², EE.UU.). Esto se refleja en que las titulaciones de Trabajo Social combinan especializaciones de investigación con otras de gestión. La licenciatura en Trabajo Social de la Universidad Rafael Landívar⁷³ de Guatemala ofrece dos especialidades: un «énfasis» en Gerencia del Desarrollo y otro en Investigación Social. AUSJAL en 1995 identifica como sello propio el fin de incrementar el número de profesionales con capacidad de crear o ges-

⁶⁸ <http://www.unijes.net/>

⁶⁹ Declaración de AUSJAL, 1995. Doc. AUSJAL, n.º 128.

⁷⁰ <http://www.ausjal.org/>

⁷¹ Padre General PETER-HANS KOLVENBACH, S.J. (2001): *Inauguración de la sede rectoral de la Universidad Católica de Córdoba*, Argentina, 12 de noviembre de 2001.

⁷² <http://www.luc.edu/>

⁷³ <http://www.url.edu.gt>

tionar instituciones para que la sociedad se organice mejor. Éstas son sus palabras: «Que el sentido de lo público, la responsabilidad, el espíritu democrático, y el incremento de la capacidad organizativa de nuestras sociedades, sean un sello del aporte ético de nuestras Universidades»⁷⁴.

El trabajador social formado en jesuitas se quiere que se distinga por su especial destreza para generar procesos organizativos, para guiar estrategias colectivas, para avivar dinámicas transformadoras.

Las universidades jesuitas insisten bastante en que la perspectiva del estudio incorpora el objetivo de crear alternativas tal como corresponde a un sujeto innovador y resolutivo como el que hemos tratado. Unisinos lo expresa así: «El científico social formado por la Unisinos tendrá condiciones reales de contribuir en los estudios y la búsqueda de alternativas colectivas para el enfrentamiento de los grandes desafíos de la sociedad contemporánea» (Universidade do Vale do Rio dos Sinos⁷⁵, Unisinos, Brasil).

3.2.11. *Compartir*

Eso marca que el graduado en universidades jesuitas haya recibido una formación que quiere dotarle de habilidades y disposiciones comunicativas para compartir con la sociedad sus propuestas. Hay bastante insistencia en las habilidades de comunicación, como, por ejemplo, en el programa doctoral de Trabajo Social del Boston College, donde se promueve de forma destacada la adquisición de capacidades de comunicación. También la Regis University⁷⁶ de Denver, Colorado, subraya la importancia de las destrezas de comunicación y Unisinos busca que la gente desee y sepa «compartir sus conocimientos con los demás de forma clara y abierta» (Universidade do Vale do Rio dos Sinos⁷⁷, Unisinos, Brasil).

3.2.12. *Perfil profesional amplio e integrador*

Este tipo de persona que la universidad jesuita busca para el Trabajo Social requiere, por último, un perfil profesional amplio, integrador e innovador. El programa del postgrado en Trabajo Social de Boston «da al estudiante una sólida comprensión de las complejidades del trabajo social» (Boston College Graduate School of Social Work⁷⁸, Massachusetts, EE.UU.). Se busca que el perfil y ética profesional se trencen con la matriz moral del propio sujeto,

⁷⁴ Declaración de AUSJAL, 1995. Doc. AUSJAL, n.º 128.

⁷⁵ <http://www.unisinos.br/>

⁷⁶ <http://www.sju.edu/>

⁷⁷ <http://www.unisinos.br/>

⁷⁸ <http://socialwork.bc.edu/>

para lo cual se pretende el «Desarrollo de los valores éticos y de una comprensión de la justicia social consistente con la filosofía y fines de la profesión», afirma la University of Detroit Mercy⁷⁹ (Detroit, EE.UU.). La integración de un Trabajo Social como parte de la respuesta vital y moral a un mundo con graves necesidades queda meridianamente claro en palabras de la Université Saint-Joseph⁸⁰ de Beirut (Líbano) cuando plantea «desarrollar las capacidades para analizar los problemas sociales y encontrar las estrategias de acción social apropiadas, integrando los valores propios de la profesión, que contribuyen al desarrollo de las políticas sociales en nuestra sociedad». La Escuela Libanesa de Formación Social, perteneciente a la Université Saint-Joseph del Líbano, dispone de un amplio abanico de titulaciones en el ámbito de la acción social. Además de una licenciatura en Servicio Social, cuenta con otra en Animación Social y varios master en Trabajo Social, asesoramiento o *consilium (counselling)* socioeducativo, desarrollo y acción comunitaria, intervención familiar, etc.

3.3. DESDE DÓNDE

En las universidades jesuitas se busca, por tanto, un sujeto integrado, consistente, servicial, compasivo, transformador, innovador, propositivo, profundo, resolutivo, emprendedor, dinamizador y comunicativo. Este es «el quién» del Trabajo Social. Otras cuestiones se incluyen dentro de una segunda pregunta: ¿desde dónde?

3.3.1. *Humanismo*

¿Cuál es la perspectiva desde la cual se realiza el Trabajo Social? En primer lugar, hay una insistente preocupación por «la condición humana», por la experiencia humana que subyace en todos los dramas y esperanzas con que diariamente se encuentra el Trabajo Social. El humanismo es la principal referencia al que aluden las universidades jesuitas. Busca una fuerte mirada comprensiva, personal e histórica sobre los problemas. Georgetown, por ejemplo, insiste en la necesidad de suscitar «capacidad crítica para comprender las fuerzas sociales y culturales que dan forma a la experiencia humana» (Georgetown University⁸¹, Washington D.C., EE.UU.). AUSJAL reivindica que ese humanismo inspire toda la vida universitaria: «Que el incremento de la capacidad científica y tecnológica vaya ani-

⁷⁹ <http://www.udmercy.edu/>

⁸⁰ <http://www.usj.edu.lb>

⁸¹ <http://georgetown.edu/>

mado de un humanismo que lo lleve a la efectiva solución de los grandes males que aquejan a nuestras sociedades, particularmente a las mayorías pobres»⁸².

3.3.2. *Personalismo metodológico y enfoque comunitario*

En segundo lugar, se piensa combinada y equilibradamente en individuos, relaciones y comunidades. Desde el personalismo metodológico que cree que las estructuras afectan a y son responsabilidad de personas concretas, se detecta un intenso enfoque comunitario que pone especial interés por el territorio. La centralidad de la persona y su integridad está presente en muchas de las declaraciones como las de AUSJAL⁸³ cuando propone la «centralidad de la persona humana en los procesos de enseñanza-aprendizaje y en la investigación»; la Xavier University⁸⁴ de Cincinnati (Ohio, EE.UU.), cuando establece que: «El trabajo social ofrece una aproximación práctica a la resolución de problemas y el fortalecimiento de los individuos, los grupos, organizaciones, comunidades y la sociedad»; o la Seattle University⁸⁵ (Washington, EE.UU.) al señalar que: «En armonía con la misión jesuita, el programa de sociología busca proveer a los estudiantes de las herramientas analíticas necesarias para formular una comprensión integral de la persona como alguien cuya biografía personal está en intersección con las condiciones sociales». Tanto el personalismo como el enfoque comunitario sistémico tienen una fuerte presencia combinada en la visión jesuita del Trabajo Social.

3.3.3. *Crucialidad*

Aunque tiene el todo en cuenta para cada cosa, una universidad jesuita no puede dedicarse a todo sino que elige y lo hace sobre todo desde los criterios de deliberación ignaciana: lo más urgente, lo más crucial, lo más multiplicador, lo que es más competencia propia, aquello en lo que ya hemos adquirido responsabilidades, etc. Son criterios de elección muy conocidos en la tradición jesuita. En el campo del Trabajo Social cobra especial importancia el factor de la crucialidad. Se trata de que, desde una mirada holista se identifique dónde se juega el futuro de los acontecimientos que queremos transformar. El Trabajo Social de una universidad jesuita se caracteriza por una visión amplia de la exclusión social y los problemas sociales, por una

⁸² Declaración de AUSJAL, 1995. Doc. AUSJAL, n.º 128.

⁸³ <http://www.ausjal.org/>

⁸⁴ <http://www.xu.edu/>

⁸⁵ <http://www.seattleu.edu/>

comprensión holística y multidimensional que llevan, por ejemplo, a relacionar exclusión, desarrollo y participación como hacen la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas⁸⁶ (El Salvador) o la Universidad Rafael Landívar⁸⁷ (Guatemala) al relacionar democracia, cultura y desarrollo en su aportación universitaria para «crear las condiciones para una democracia social a partir de profundas reformas sociales que posibiliten un desarrollo humano sustentable para todas y todos sus habitantes, en estricto respeto a los derechos humanos y a la multiculturalidad».

Desde esa mirada holista, distintas universidades declaran que creen prioritario afrontar aquellos retos en los que las situaciones concretas se juegan más su futuro. Así lo expresa, por ejemplo, el Proyecto Universitario Integrado de las Provincias de España de la Compañía de Jesús⁸⁸: «La universidad destacará en una actividad académica que afronta los distintos problemas y situaciones donde se juega hoy el futuro de la humanidad y la posibilidad de una vida digna y en paz para todos». La perspectiva del Trabajo Social priorizará, por tanto, el análisis de las causas, de la raíz de los problemas y la incidencia en esas fuentes del sufrimiento social y el sinsentido. Esto conduce a que junto a una formación en la que los trabajadores sociales sean excelentes servidores de las personas y lo público, sean competentes «agentes de cambio», que intervengan especialmente en las políticas estatales y civiles. Así se lo plantean en Unisinos al ofrecer su formación especializada en «planificación, ejecución y evaluación de políticas sociales, gubernamentales y no gubernamentales» (Universidade do Vale do Rio dos Sinos⁸⁹, Unisinos, Brasil). Es muy frecuente encontrarnos universidades jesuitas que, como en la Graduate School of Public Policy⁹⁰ de Corea, entre sus áreas de trabajo dedican una exclusivamente a la política social.

3.3.4. *Perspectiva cultural*

Es también característico del «desde dónde» piensan y forman las universidades jesuitas la primacía de la perspectiva cultural en el análisis de la realidad y sus soluciones. El Padre General en la Universidad de Santa Clara señaló a la raíz espiritual de todos los problemas: «La injusticia hunde sus raíces en un problema que es espiritual. Por eso su solución requiere una conversión espiritual del corazón de cada uno y una conversión cultural de

⁸⁶ <http://www.uca.edu.sv/>

⁸⁷ <http://www.url.edu.gt>

⁸⁸ <http://www.unijes.net/>

⁸⁹ <http://www.unisinos.br/>

⁹⁰ <http://www.sogang.ac.kr>

toda la sociedad mundial, de tal manera que la humanidad, con todos los poderosos medios que tiene a su disposición, pueda ejercitar su voluntad de cambiar las estructuras de pecado que afligen a nuestro mundo»⁹¹.

Los paradigmas de análisis e intervención social modernos y postmodernos han hecho un énfasis notable en los factores socioeconómicos y los propios desarrollos posteriores a la Congregación General 32 recorrieron una etapa de proyectos sociales que trataban de dar su justo lugar a la perspectiva socioeconómica de los problemas y las soluciones. Tras la gran expansión de los paradigmas económicos y sociológicos en el saber social, es necesario poseer una visión integral que permita el reconocimiento del papel de la cultura y la crucialidad de la dimensión del sentido en la vida social y de cada persona.

En una conversación que el Padre General mantuvo con los Coordinadores de Asistencia del Apostolado Social en 2003, tuvo esta intervención al respecto: «Es verdad es que todo se ha vuelto menos claro y más complicado. En los tiempos de la Guerra Fría, la cuestión de la justicia se veía principalmente desde el punto de vista socio-económico, mientras que hoy, sobre todo escuchando esta mañana las cuestiones que habéis planteado, los problemas relacionados con la justicia presentan una gran variedad. Por ejemplo, todos parecen estar de acuerdo en que también el problema del terrorismo forma parte del esfuerzo social. Ahora bien, en la Congregación General 32 nadie habló de este tema. Hoy, por ejemplo, la Provincia de Colombia está muy comprometida a favor de la reconciliación para la paz. Creo que ninguno de los presentes en la Congregación General 32 hubiera considerado éste como un asunto de nuestra incumbencia; entonces los únicos problemas que interesaban eran los socio-económicos. Y ahora todo sale a flote: el problema de la globalización, el problema de las minorías, de grupos étnicos, de la mujer —este último fuertemente evidenciado en la última Congregación—. Todas éstas parecen ser cuestiones de justicia que se han vuelto muy complicadas y sumamente globales. Por consiguiente, es muy difícil ajustar esta nueva idea de justicia al enfoque socio-económico que ha caracterizado la justicia en los documentos de la Congregación General 32»⁹².

Las universidades jesuitas, sin perder incidencia en los factores económicos y sociológicos, tienen incorporada esta dimensión cultural en sus pro-

⁹¹ Padre General PETER-HANS KOLVENBACH, S.J. (2000): *El servicio de la fe y la promoción de la justicia en la educación universitaria de la Compañía de Jesús de Estados Unidos*, Promotio Iustitiae, n.º 74. Alocución sobre la Educación Jesuita, Universidad de Santa Clara, 6 de octubre de 2000.

⁹² Padre General PETER-HANS KOLVENBACH, S.J. (2003): *El Padre General en conversación con los Coordinadores de Asistencia del Apostolado Social*, Roma, 11 de abril de 2003, Promotio Iustitiae, n.º 80.

gramas en la convicción de que las estructuras de sentido son cruciales para crear las situaciones de injusticia y posibilitar sus soluciones. La Universidad Centroamericana de Nicaragua⁹³ enfatiza la necesidad de examinar y crear los modelos reflexivos al plantearse la formación «con el propósito fundamental de incidir en las transformaciones de la realidad social, a través de programas y proyectos que contribuyan a estructurar acciones, estrategias y modelos reflexivos que impacten constructivamente en la dinámica social». La misma universidad habla de la necesidad de un «reposicionamiento epistémico» a la luz de algunos de los nuevos problemas y perspectivas que identificaba el Padre General en la anterior conversación. Desde Manila también se entiende que un objeto clave del análisis y la intervención del Trabajo Social es «la valoración de ideologías de reforma social y comprender las diversas perspectivas del cambio social» (Ateneo de Manila University⁹⁴, Filipinas).

De igual forma, para la Universidad Alberto Hurtado⁹⁵ de Chile, es prioritario la atención a las tendencias, al curso del cambio social en que se va a inscribir la presencia y acción de docentes, estudiantes, profesionales y entidades y así entre sus objetivos investigadores y formativos identifica la necesidad de «investigar y examinar críticamente los aportes de la cultura emergente y los procesos de cambio social».

3.4. MODO DE PROCEDER

¿Desde dónde, pues? Desde una perspectiva humanista, personalista y comunitaria, que busca lo crucial y prima la dimensión del sentido. Cabe ahora preguntarse por el cómo, por el modo de proceder con que las universidades jesuitas implementan esa visión y misión.

3.4.1. *Excelencia y valor*

Y en primer lugar, hay unanimidad en todo el abanico universitario de la Compañía de Jesús en que el servicio mejor y más específico es la excelencia. Permítannos que en este punto hagamos referencia al lema con que Comillas acompaña su imagen corporativa: *El valor de la excelencia*. La universidad tiene principalmente que servir aportando lo que es su principal competencia: generar y difundir conocimientos veraces y útiles y formar personas capaces de pensarlos y aplicarlos. La excelencia universitaria apor-

⁹³ <http://www.uca.edu.ni/>

⁹⁴ <http://www.admu.edu.ph>

⁹⁵ <http://www.uahurtado.cl/>

ta valor a la sociedad, es nuestra forma de transformarla y a la vez es una excelencia llena de valores de compromiso con la justicia, la verdad, el servicio. Cuando el valor conforma la excelencia, la excelencia aporta valor. Nuestros profesionales tienen que distinguirse por los valores que estructuran su proyecto vital y también se distinguen por tener la máxima competencia para realizar misiones difíciles de las cuales depende el curso de los acontecimientos para la vida de una persona concreta o de la sociedad en general. Formamos «profesionales competentes y comprometidos», tal como reza uno de los lemas de la Universidade do Vale do Rio dos Sinos⁹⁶ (Unisinos) de Brasil.

El valor de la excelencia es el núcleo de la misión de una universidad jesuita en nuestro mundo actual, tal como lo expresa el Padre General: «La calidad del servicio apostólico que preste la Compañía dependerá en gran medida de su rigor académico y del nivel de su investigación intelectual»⁹⁷, lo cual es un propósito firme que se plantea la Escuela de Trabajo Social del Boston College: «Cultivar una atmósfera de disciplina intelectual» (Boston College Graduate School of Social Work⁹⁸, Massachusetts, EE.UU.). Nuestros graduados deben caracterizarse, como es propio de la tradición jesuita, por ser personas axialmente implicadas y también intelectualmente sólidos porque, en palabras del Padre General, «La preparación no es sólo cuestión de generosidad, o de poder levantar la voz y gritar»⁹⁹, sino que, dice en otro discurso, «Es necesaria, sin ambages, una vigorosa formación espiritual e intelectual de nuestros jóvenes»¹⁰⁰.

3.4.2. *Formación personalizada*

La primera pieza para lograr esa excelencia es típica de la tradición jesuita: una formación acompañada personalmente por maestros a través de sistemas de tutoría, supervisión o colaboración en proyectos de intervención o investigación. Esto suele encauzarse a través, por ejemplo,

⁹⁶ <http://www.unisinos.br/>

⁹⁷ Padre General PETER-HANS KOLVENBACH, S.J. (2001): *La universidad de la Compañía de Jesús a la luz del carisma ignaciano*, Alocución a la Reunión Internacional de la Educación Superior de la Compañía, Roma, 27 de mayo de 2001.

⁹⁸ <http://socialwork.bc.edu/>

⁹⁹ Padre General PETER-HANS KOLVENBACH, S.J. (2003): *El Padre General en conversación con los Coordinadores de Asistencia del Apostolado Social*, Roma, 11 de abril de 2003, Promotio Iustitiae, n.º 80.

¹⁰⁰ Padre General PETER-HANS KOLVENBACH, S.J. (2001): *La universidad de la Compañía de Jesús a la luz del carisma ignaciano*, Alocución a la Reunión Internacional de la Educación Superior de la Compañía, Roma, 27 de mayo de 2001.

de un fuerte sistema de tutoría personal como el que caracteriza al Boston College Graduate School of Social Work¹⁰¹ (Massachusetts, EE.UU.).

3.4.3. *Pluralidad*

La segunda pieza es la libertad de pensamiento, la libertad para crear, imaginar «otro mundo posible», tal como reza el lema del foro de Portoalegre; libertad crítica para descubrir el error o el engaño y libertad creativa para ser capaz de dar alternativas. Dicha libertad necesita de profesores e investigadores que practiquen pluralidad de métodos, diversos estilos y perfiles entre los profesores dentro de una convivencia respetuosa e interpeladora. Georgetown resalta en este punto: «La facultad de sociología y antropología es una comunidad de profesores con intereses intelectuales diversos y expertos comprometidos con la excelencia en la docencia y la investigación» (Georgetown University¹⁰², Washington D.C., EE.UU.). La Universidad Iberoamericana¹⁰³ (Ciudad de México) busca la «libertad de pensamiento con base en el respeto a la dignidad de la persona y de acuerdo a los valores propios de la justicia social», para lo cual promueve la «pluralidad conceptual y metodológica». La Universidad Alberto Hurtado¹⁰⁴ (Chile) procura crear «un ambiente de libertad y pluralismo (...) ideológico, religioso y socioeconómico» y la Universidad Centroamericana de Nicaragua¹⁰⁵ considera la multidisciplinariedad como «una de sus principales fortalezas». Con lealtad creativa a la misión jesuita, sólo existe innovación donde hay un ámbito de libertad implicada, condición sin la cual un centro educativo superior puede desvirtuar su propia misión y convertirse en otro tipo de entidad bajo capa de universidad.

3.4.4. *Diversidad*

La pluralidad interna, fruto de la libertad intelectual y de conciencia, es coherente con otro puntal de la universidad jesuita: la atención a la diversidad del mundo. Los graduados en Trabajo Social en universidades jesuitas deben haber interiorizado los valores y misión de la profesión con una disposición capaz de asumir innovaciones desde todas las ciencias y capaz de unir e intervenir en diferentes contextos. Esta atención a distintos contextos permitirá atender a los distintos perfiles de personas, a las variadas subculturas, a las

¹⁰¹ <http://socialwork.bc.edu/>

¹⁰² <http://georgetown.edu/>

¹⁰³ <http://www.uia.mx/>

¹⁰⁴ <http://www.uahurtado.cl/>

¹⁰⁵ <http://www.uca.edu.ni/>

situaciones cambiantes. «A través de miradas holísticas y multidimensionales, el egresado tendrá la capacidad de trabajar en diversos escenarios», afirma la Pontificia Universidad Javeriana¹⁰⁶ (Bogotá, Colombia). Ello nos obliga, según la Universidade do Vale do Rio dos Sinos¹⁰⁷ (Unisinós) de Brasil, a «formar profesionales creativos, capaces de intervenir en diversos contextos y problemáticas sociales, (...) cualificados para producir acciones desencadenadoras de procesos que traigan resultados tangibles interactuando con grupos, instituciones y profesionales de las innumerables áreas de conocimiento».

El conocimiento y experiencia de la pluralidad de realidades y modos de comprender y sentir, en diálogo con las diversas culturas, nos tiene que hacer universales. La universalidad sólo la logra quien es capaz de comprender las variadas formas con que cada persona singulariza las verdades y valores universales. La diversidad posibilita la universalidad, que es el mascarón de proa de la auténtica tradición católica. La Creighton University¹⁰⁸, de Omaha, Nebraska, lo dilucida con claridad: «Por ser católicos, asumimos la educación con pasión por aprender y entusiasmo de hacer un mundo diferente. En la tradición intelectual católica, celebramos nuestra diversidad, aprendemos a través del diálogo y buscamos la verdad en todas sus formas».

En los tiempos que vivimos, esta capacidad para la diversidad, para la inculturación contextual, para la convivencia con diversidad de personas y modos, aparece como una virtud de primera magnitud para la que especialmente forman los jesuitas. Charles L. Currie, S.J., presidente de la Association of Jesuit Colleges & Universities (AJCU)¹⁰⁹, lo pone en el centro de su discurso sobre la universidad jesuita: «Es importante crear oportunidades y expectativas entre los estudiantes para que interactúen con otras personas con diferencias raciales, culturales u otras diferencias sociales. (...) Es preciso recordar que el mejor cristianismo, especialmente el catolicismo, ha permanecido siempre abierto a todas las culturas y no atado a solo una única. De igual modo sucede en nuestra identidad jesuita, tal como enfatiza la Congregación General Jesuita más reciente cuando afirma que hoy los jesuitas, y por extensión sus compañeros, necesitan enriquecerse con la diversidad y complejidad cultural de nuestros días».

3.4.5. *Diálogo, redes y reconciliación*

La quinta pieza, en coherencia con lo anterior, es que el conocimiento generado en la universidad jesuita se fragua en un profundo y diverso diálo-

¹⁰⁶ <http://www.javeriana.edu.co/>

¹⁰⁷ <http://www.unisinós.br/>

¹⁰⁸ <http://www2.creighton.edu/index.php>

¹⁰⁹ <http://www.ajcunet.edu/>

go con los distintos agentes de nuestro mundo. El diálogo con la sociedad y la participación de la sociedad en nuestros programas de formación y agendas de investigación es una nota propia de la tradición jesuita. Tan sólo hacer memoria de la historia de la Compañía de Jesús y de la inculturación que hicieron del Evangelio en culturas tan dispares y distantes en el tiempo como la India, Japón, China, el renacimiento europeo, los guaraníes, los inuit árticos, los hispanos del Bronx, las favelas brasileñas, el mozambique profundo o los ortodoxos eslavos, nos hace herederos de una tradición cuya profundidad de pensamiento le hace capaz de encarnarse en los modos culturales y sociales más variados. Hoy, las fronteras son más interiores que exteriores a las sociedades; de forma caleidoscópica se multiplican las identidades, iconografías y subculturas, y la universalidad de la verdad, el bien y la belleza tienen que saber «hablar lenguas» como los apóstoles en el tiempo de Pentecostés, para poder ser legible y para poder comprender.

La Compañía de Jesús, que originalmente en la visión de Ignacio respondía a «un mundo tan dividido», tiene en la reconciliación una de sus primeras llamadas. Es su especial llamada ser capaz de crear redes de personas e instituciones a favor de proyectos comunes. En distintas sociedades latinoamericanas y asiáticas, las universidades jesuitas han hecho suya la misión de la pacificación. Por ejemplo, en Colombia, la Pontificia Universidad Javeriana¹¹⁰ ha diseñado distintas investigaciones y programas de formación con el fin de «cualificar profesionales para construir condiciones de convivencia pacífica».

La universidad jesuita se plantea, dentro de sus competencias de ciencia y formación, como una constante la tarea de crear sinergias y alianzas entre distintos tipos de agencias de intervención, reflexión, gestión y política para transmitir mejor sus conocimientos, para facilitar a sus graduados lugares desde los cuales puedan dar mejor fruto y para que la sociedad civil le ayude a la universidad a mejorar su servicio. Es usual que en los grados de Trabajo Social se mantenga una extensa red de entidades con las que colabora en prácticas e investigación. El Padre General destaca en una alocución en Santa Clara esta cuestión como componente crucial del modo de proceder de una universidad jesuita: «Para asegurar que las necesidades reales de los pobres encuentran su sitio en la investigación, los profesores precisan de una colaboración orgánica con aquellos que, en la Iglesia y en la sociedad, trabajan entre los pobres y en favor de ellos, buscando activamente la justicia. Deberían implicarse con ellos en todos los aspectos: presencia entre los pobres, diseño de la investigación, recogida de datos, profundización en los problemas, planificación y acción, ejecución de la evaluación y reflexión teológi-

¹¹⁰ <http://www.javeriana.edu.co/>

¹¹¹ <http://www.luc.edu/>

ca»¹¹². La universidad está llamada, según dice él mismo en la Universidad Andrés Bello, en Caracas, a ser un agente motor de la sociedad civil: «Este es el reto que ustedes como institución, como cuerpo, como comunidad, están llamados a realizar, de tal manera que esta Universidad y su estructura institucional, su cultura corporativa, su “modo de proceder”, sean un ejemplo de que los ideales expresados en palabras como “nueva sociedad civil” cobren fuerza de credibilidad al convertirlos en realidades vivas»¹¹³. En dicha sociedad civil, la universidad tiene que ser catalizadora y responsable de las políticas civiles de conocimiento: «A las universidades les corresponde jugar un papel orientador, constituyéndose en puntos de convergencia y de encuentro entre las diversas corrientes, para aportar su pensamiento al estudio profundo y la búsqueda de soluciones a una problemática candente»¹¹⁴. Esto acaba concretándose en iniciativas muy distintas como es, por ejemplo, el foro de discusión permanente de alumnos, profesores y profesionales de la región que organiza de forma permanente la Universidade do Vale do Rio dos Sinos¹¹⁵ (Unisinos) de Brasil. Otras veces se materializa en servicios de consultoría o de dinamización que avivan ese contacto-diálogo-inserción permanente en procesos y organizaciones liberadoras. Una ilustración la ofrece el Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Centroamericana de Nicaragua¹¹⁶, que desarrolla programas de investigación y consultoría para acompañar e impulsar «dinámicas colectivas de desarrollo social y comunitario» y otro ejemplo es la Pontificia Universidad Católica del Ecuador¹¹⁷, quien «asesora y orienta procesos sociales y estrategias corporativas para lograr la sostenibilidad organizacional para el Desarrollo Humano».

3.4.6. *Currículo flexible e internacionalista*

La sexta pieza del engranaje universitario jesuita es la innovación curricular. Ya hemos atendido al principio a cómo la pedagogía ignaciana generó una revolución educativa cuya vigencia todavía se actualiza en el presen-

¹¹² Padre General PETER-HANS KOLVENBACH, S.J. (2000): *El servicio de la fe y la promoción de la justicia en la educación universitaria de la Compañía de Jesús de Estados Unidos*, Promotio Iustitiae, n.º 74. Alocución sobre la Educación Jesuita, Universidad de Santa Clara, 6 de octubre de 2000.

¹¹³ Padre General PETER-HANS KOLVENBACH, S.J. (1998): *Saludo a la Universidad Católica Andres Bello*, Caracas, 5 de febrero de 1998.

¹¹⁴ Padre General PETER-HANS KOLVENBACH, S.J. (2001): *La universidad de la Compañía de Jesús a la luz del carisma ignaciano*, Alocución a la Reunión Internacional de la Educación Superior de la Compañía, Roma, 27 de mayo de 2001.

¹¹⁵ <http://www.unisinos.br/>

¹¹⁶ <http://www.uca.edu.ni/>

¹¹⁷ <http://www.puce.edu.ec/>

te. Una clave importante fue haberse atrevido a poner la institución educativa al servicio de la persona, sintiéndose libre para innovar frente a modas, costumbres o modelos poderosos.

El objetivo estratégico no es ser parecidos a los mejores, sino hacer lo mejor posible el modelo que creemos más necesita de nosotros la sociedad. No imitar, aunque lo pudiésemos hacer bien, sino que busquemos cuál es el modelo de universidad con que mejor podemos ayudar a la sociedad en el campo del trabajo social. No es nuestro objetivo ser de los primeros en la aplicación del modelo dominante sino hacer el mejor servicio en el modelo singular que aplique más aquellas competencias que creemos que nos toca aquí y ahora en esta sociedad. Una universidad jesuita no está satisfecha con cumplir los cánones legales y mediáticos de universidad, sino que tiene un modelo singular que tiene que descubrir y recorrer.

El currículo es flexible porque la organización universitaria también lo es. Libre de ataduras corporatistas, tiene que estar buscando sosteniblemente el mejor modelo pedagógico e investigador. En las universidades jesuitas hay un perfil de grado muy consistente y luego salen distintos brazos con fórmulas como la combinación de master y doctorado en Trabajo Social, que «elimina redundancias» (en la Boston College Graduate School of Social Work¹¹⁸, Massachusetts, EE.UU.), un amplio abanico de cursos de formación continua para profesionales o distintas formas de armonizar los tiempos de reflexión y práctica. Es común que estas universidades consideren que su centro «incorpora una gran flexibilidad» (Loyola University of Chicago¹¹⁹) o que posibilita «trayectorias de estudio flexibles» (Universidad Iberoamericana¹²⁰, Ciudad de México).

Papel especialmente relevante juega la dimensión internacionalista del currículo que se traduce en una fuerte carga formativa en lenguas internacionales, en programas que combinan estancias de estudio o práctica profesional en el extranjero, en proyectos de investigación o en cursos compartidos por diferentes universidades como el Curso Continental sobre Pobreza en América Latina, que es posible que los alumnos cursen en los últimos años de estudio de grado. Es un curso compartido por seis universidades de la Asociación de Universidades Jesuitas de América Latina, AUSJAL¹²¹. En la universidad jesuita de Manila el Padre General ha animado a que se intensifique esta internacionalización como una nota propia de la tradición jesuita: «La Compañía de Jesús ha sido siempre internacional en su visión, misión y organización. Los primeros jesuitas establecieron lo que fue el primer siste-

¹¹⁸ <http://socialwork.bc.edu/>

¹¹⁹ <http://www.luc.edu/>

¹²⁰ <http://www.uia.mx/>

¹²¹ <http://www.ausjal.org/>

ma escolar mundializado. (...) Nuestro mundo en globalización nos invita a renovar y fortalecer nuestro compromiso con esta dimensión internacional de nuestro apostolado»¹²².

3.4.7. *Experiencialidad: las prácticas*

El séptimo componente es la experiencialidad. La pedagogía ignaciana siempre ha apostado por un aprendizaje experiencial, como atestigua la labor pionera de los jesuitas en la introducción de laboratorios y prácticas en la enseñanza. En las universidades de los jesuitas la práctica ocupa un destacado lugar. *Praxis* es precisamente el nombre de la revista de Trabajo Social de la Universidad Loyola de Chicago, presentada con un subtítulo que por sí mismo expresa todo un estilo formativo: «Where Reflection & Practice Meet» (Loyola University of Chicago¹²³, EE.UU.). El mismo Padre General ha enfatizado esta dimensión de las prácticas cuando en la Universidad Católica de Córdoba, en Argentina, sostuvo que «La solidaridad y el servicio, no se aprenden nocionalmente, sino a través de la inmersión en la realidad. No es cuestión sólo de proponerse cambiar la realidad, sino de dejarse cambiar por ella»¹²⁴.

La variedad de prácticas es grande. Destaca, por ejemplo, la flexibilidad del Boston College. Prácticas individuales y en grupo nos encontramos en el Boston College Graduate School of Social Work¹²⁵ (Massachusetts, EE.UU.); en la misma universidad, cooperación con distintas universidades del mundo para realizar estancias de formación y práctica en el extranjero durante un semestre del doctorado e intercambios de estudiantes en países empobrecidos donde realizan procesos de formación/reflexión/investigación académica y práctica social (por ejemplo, en Uganda, Nepal, Balcanes, Rumanía, Cuba o India). En primer plano la Universidad de Creighton¹²⁶ (Omaha, Nebraska, EE.UU.) destaca las prácticas directas con personas, familias, organizaciones y comunidades. En la Georgetown University¹²⁷ (Washington D.C., EE.UU.) se ofrecen prácticas formativas en la comunidad. Se realizan prácticas, argumenta la Pontificia Universidad Javeriana¹²⁸ (Bogotá, Colombia),

¹²² Padre General PETER-HANS KOLVENBACH, S.J. (1999): *Address for the 140th Anniversary of the Ateneo de Manila and Jesuit Education in the Philippines*, 16 de julio de 1999.

¹²³ <http://www.luc.edu/>

¹²⁴ Padre General PETER-HANS KOLVENBACH, S.J. (2001): *Inauguración de la sede rectoral de la Universidad Católica de Córdoba*, Argentina, 12 de noviembre de 2001.

¹²⁵ <http://socialwork.bc.edu/>

¹²⁶ <http://www2.creighton.edu/>

¹²⁷ <http://georgetown.edu/>

¹²⁸ <http://www.javeriana.edu.co/>

«porque es un espacio de formación que muestra al estudiante la importancia que tiene para la producción de conocimiento sociológico el hecho de establecer un contacto permanente con la experiencia cotidiana de los grupos sociales». Se busca en todo momento, como en la Universidad Alberto Hurtado¹²⁹ (Chile), «conciliar desde el principio un estudio riguroso de las materias asociadas al trabajo social, con el conocimiento de la realidad y la participación en experiencias que enriquezcan la formación de los estudiantes».

Esas experiencias son la fuente de realidad¹³⁰ desde la que los alumnos van a reestructurar su posición en el mundo y vehicular su nueva responsabilidad a través del desempeño profesional. En la Universidad de Santa Clara, el Padre General lo apuntó con decisión: «Los estudiantes a lo largo de su formación, tienen que dejar entrar en sus vidas la realidad perturbadora de este mundo, de tal manera que aprendan a sentirlo, a pensarlo críticamente, a responder a sus sufrimientos y a comprometerse con él de forma constructiva. Tendrían que aprender a percibir, pensar, juzgar, elegir y actuar en favor de los derechos de los demás, especialmente de los menos aventajados y de los oprimidos»¹³¹.

Las prácticas también se caracterizan por su personalización y el fuerte dispositivo de supervisión. La Fordham University¹³² (Nueva York, EE.UU.), por ejemplo, cuenta con «un trabajo de campo con un fuerte sistema de seguimiento y supervisión de los estudiantes». Desde Chicago se anuncia con la misma claridad: «Trabajo en una agencia social cuidadosamente seleccionada bajo estrecha supervisión de un trabajador social con formación de postgrado» (Loyola University of Chicago¹³³, EE.UU.).

La formación está siendo contrastada permanentemente por la práctica en la intervención social supervisada o en la colaboración en proyectos de investigación de los profesores. Así lo implementan con bastante rigurosidad, por ejemplo, en la University of Scranton¹³⁴ (Scranton, Pennsylvania, EE.UU.).

¹²⁹ <http://www.uahurtado.cl/>

¹³⁰ «En un buen número de casos, el estudio de los testimonios llevan a percibir estructuras comunes. Los relatos de vida están claramente articulados alrededor de crisis existenciales vividas como lugares de verdad». ALAIN THOMASSET, S.J.: *Compromiso social y experiencia de fe: ¿cómo decirlos y enlazarlos?*, Promotio Iustitiae, n.º 83.

¹³¹ Padre General PETER-HANS KOLVENBACH, S.J. (2000): *El servicio de la fe y la promoción de la justicia en la educación universitaria de la Compañía de Jesús de Estados Unidos*, Promotio Iustitiae, n.º 74. Alocución sobre la Educación Jesuita, Universidad de Santa Clara, 6 de octubre de 2000.

¹³² <http://www.fordham.edu/>

¹³³ <http://www.luc.edu/>

¹³⁴ <http://matrix.scranton.edu/>

Su presencia es la rueda de este proceso pedagógico ignaciano y así se reconoce por doquier. La Sophia University¹³⁵ de Tokio, enfatiza desde el contexto japonés especialmente la «integración entre teoría y práctica» como la base de su programa de formación en Trabajo Social. Es una parte central de la formación, tal como muestra la propia formación de los jesuitas o la misma metodología de los Ejercicios Espirituales donde el discernimiento siempre opera sobre la lectura de lo experimentado. También se ve así en el Trabajo Social, tal como lo expresa la Pontificia Universidad Javeriana¹³⁶ (Bogotá, Colombia): «Las practicas son parte integral de la carrera (...) con la práctica social profesional el estudiante construye un vínculo efectivo con el mercado laboral y se entrena en las rutinas, los procedimientos, las instituciones y las reglas generales del mundo del trabajo».

3.4.8. *Centralidad de la investigación*

Finalmente, la octava pieza del engranaje es la centralidad de la actividad investigadora. Sin búsqueda de la verdad no hay transmisión de la verdad. La investigación social forma parte de la identidad corporativa de la generalidad de universidades jesuitas como es el caso del Boston College, donde aquélla se centra en trabajo social y bienestar social. En Unisinos hay una permanente «valoración del espíritu investigador como fuente de la construcción del saber» (Universidade do Vale do Rio dos Sinos¹³⁷, Unisinos, Brasil). Por ejemplo, El Loyola College of Social Sciences¹³⁸ de Thiruvananthapuram, en la Provincia de Kerala, India, que cuenta con una licenciatura en Sociología, un master en Trabajo Social y un doctorado en Ciencias Sociales, desarrolla un amplio programa de investigación que atiende el bienestar infantil, el empoderamiento femenino, las condiciones de vida y desarrollo comunitario de los pescadores, el impacto medioambiental, la evaluación y seguimiento de proyectos y programas sociales, o estudios sobre los servicios urbanos básicos para los pobres. También nuestra universidad hermana de Deusto interviene en distintos campos de investigación social muy reconocidos y consolidados en asuntos como la drogodependencia, el ocio o el estudio de los valores (Universidad de Deusto)¹³⁹.

Se encuentra muy consolidada la intención determinada de que la investigación equilibre en sus agendas la investigación básica y aplicada. En ello insiste mucho, por ejemplo, el Xavier Institute of Social Service¹⁴⁰ de Ranchi,

¹³⁵ <http://www.sophia.ac.jp>

¹³⁶ <http://www.javeriana.edu.co/>

¹³⁷ <http://www.unisinos.br/>

¹³⁸ <http://www.loyolatvm.org>

¹³⁹ <http://www.deusto.es>

¹⁴⁰ <http://www.xiss.ac.in/>

India. De ahí la convicción en impartir «cursos que den fundamentos, combinados con cursos metodológicos» (Boston College Graduate School of Social Work¹⁴¹, Massachusetts, EE.UU.) y la asunción de un perfil profesional con «capacitación en teorización social científica y en diseño de investigación», como establece la Gonzaga University¹⁴² de Spokane (Washington, EE.UU.). En todo momento se procura una fuerte complementariedad entre asignaturas de teoría sociológica y cursos metodológicos, como es el caso del Saint Peter's College¹⁴³ de New Jersey (EE.UU.).

La investigación no está escindida de la docencia, sino que, por el contrario, existe bastante colaboración de los estudiantes en las investigaciones. Desde 1998, la Universidad Católica de Pernambuco ofrece un «Programa básico de iniciación científica» en el que los alumnos se incorporan a proyectos de los profesores. (Universidade Católica de Pernambuco¹⁴⁴, UNICAP, Brasil). En Georgetown University¹⁴⁵ (Washington D.C., EE.UU.) se ofrece investigación a los alumnos y se organizan seminarios de investigación avanzada. Incluso es frecuente en el ámbito del Trabajo Social que se exijan proyectos de investigación a los alumnos como es el caso de la monografía que exige la Universidad Católica de Pernambuco, por la cual busca la integración de teoría y praxis y la combinación de descripciones coyunturales con paradigmas de largo alcance (Universidade Católica de Pernambuco¹⁴⁶, UNICAP, Brasil). La formación investigadora es tanto formal como experiencial y se logra mediante una colaboración intensa con la investigación de los profesores, tal como señala la Marquette University¹⁴⁷ de Milwaukee, Wisconsin (EE.UU.). En todo caso se constata una «estrecha vinculación que ha existido entre actividades docentes y de investigación de los profesores» (Universidad Iberoamericana¹⁴⁸, Ciudad de México).

Esta labor investigadora, junto con la presencia de la práctica y el diálogo y colaboración con agencias administrativas y de la sociedad civil, suele justificar la creación de centros, cátedras o institutos de extensión universitaria para investigar, intervenir y crear redes de acción social. Además de los distintos centros de las universidades españolas, nos encontramos con los siguientes institutos, centros u organismos autónomos en las universidades jesuitas en el ámbito del Trabajo Social o campos afines:

¹⁴¹ <http://socialwork.bc.edu/>

¹⁴² <http://gonzaga.edu/default.asp>

¹⁴³ <http://www.spc.edu/>

¹⁴⁴ <http://www.unicap.br/>

¹⁴⁵ <http://georgetown.edu/>

¹⁴⁶ <http://www.unicap.br/>

¹⁴⁷ <http://www.marquette.edu/>

¹⁴⁸ <http://www.uia.mx/>

- Servicio Social Vespertino (*Afternoon of Service*): 70 estudiantes, 16 profesores y numerosos voluntarios realizan un programa de acción social desde el Boston College Graduate School of Social Work ¹⁴⁹ (Massachusetts, EE.UU.).
- En Unisinos cuentan con dos cátedras UNESCO. Una es la Cátedra Trabajo y Sociedad Solidaria y la otra lleva el título de Cátedra de Derechos Humanos y Violencia, Gobierno y Gobernanza. Universidade do Vale do Rio dos Sinos ¹⁵⁰ (Unisinos) del Brasil.
- IDESO significa Instituto de Estudios y Sondeos de Opinión y pretende «darle voz a la opinión pública nacional sobre los principales temas de la agenda nacional, en el marco de una democracia cada vez más inclusiva y participativa». Universidad Centroamericana de Nicaragua ¹⁵¹.
- Instituto de Acción Social Juan XXIII, constituido en 1961, que promueve diferentes programas de acción social en los ámbitos más pobres, en conexión con los programas académicos de formación. Universidad Centroamericana de Nicaragua ¹⁵².
- El Centro de Análisis Sociocultural (CASC), en colaboración con la Universidad Católica de Lovaina, realiza diversas investigaciones, imparte posgrado y gestiona redes en las que participan investigadores y actores sociales como es el caso de la Red de Investigadores Socioculturales y Demográficos o la Red Nicaragüense por la Democracia y Desarrollo Local. Universidad Centroamericana de Nicaragua ¹⁵³.
- Cátedra Ignacio Ellacuría de Análisis de la Realidad Política y Social. Busca «la creación de espacios de producción de conocimiento en el ámbito de la política y la sociedad y con ellos ofrezca modelos alternativos reales que hagan posible una vida digna para todos». Quiere «abrir un espacio de reflexión y acción entre la universidad y organismos alternativos de la sociedad civil», así como un «seminario permanente de análisis de coyuntura de la realidad». Universidad Iberoamericana ¹⁵⁴ (Ciudad de México).
- Centro Arrupe. Compromete a la universidad con la actividad de reflexión y servicio con las personas excluidas. Santa Clara University ¹⁵⁵ (Silicon Valley, California, EE.UU.).
- Centro de Estudios sobre Migraciones. Fordham University ¹⁵⁶ (Nueva York, EE.UU.).

¹⁴⁹ <http://socialwork.bc.edu/>

¹⁵⁰ <http://www.unisinos.br/>

¹⁵¹ <http://www.uca.edu.ni/>

¹⁵² <http://www.uca.edu.ni/>

¹⁵³ <http://www.uca.edu.ni/>

¹⁵⁴ <http://www.uia.mx/>

¹⁵⁵ <http://www.scu.edu/>

¹⁵⁶ <http://www.fordham.edu/>

- El College of Public Service de la Universidad de Saint Louis «da la oportunidad de atender directamente los problemas sociales». Saint Louis University¹⁵⁷ (Saint Louis, Misuri, EE.UU.).
- El Instituto Fe-Justicia, fundado en 1977, permite a la universidad servir como un centro que promueve el análisis social y el pensamiento crítico sobre los temas que conciernen a la fe y la justicia. Enraizada en el espíritu jesuita de servicio a la fe y la promoción de la justicia, el Instituto ofrece a los estudiantes y profesores la oportunidad de participar en la educación para el cambio social. Saint Joseph's University¹⁵⁸ (Philadelphia, EE.UU.).
- Instituto para la Investigación y Prevención de la Violencia. Saint Joseph's University¹⁵⁹ (Philadelphia, EE.UU.).
- Núcleo Gilberto Freyre de Pesquisas Sociais. Universidade Católica de Pernambuco¹⁶⁰ (UNICAP), Brasil.
- Núcleo UNICAP de Apoio aos Movimentos Populares. Universidade Católica de Pernambuco¹⁶¹ (UNICAP), Brasil.
- Institute for the Study of Social Justice (ISSJ), creado en 1981. Sophia University¹⁶² (Tokio, Japón).
- Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP), fundado en 1986 por el profesor Ignacio Martín-Baró, S.J., asesinado poco tiempo después.
- Centro de Reflexión y Acción Social (CREAS). «Es un espacio interdisciplinario a través del cual la Universidad sirve al país en las acciones y reflexiones de carácter social que lleva adelante. El centro se hace cargo de promover los temas sociales en la discusión académica, la investigación, la extensión y en la formación de alumnos. De esta manera se constituye en un actor transversal que promueve la reflexión crítica y propositiva cuyo objetivo es la construcción de una sociedad más justa, solidaria y humana. En su trabajo, el CREAS articula la reflexión académica con una práctica vinculada a las problemáticas interpellantes de la realidad social». Universidad Alberto Hurtado¹⁶³ (Chile).
- Programa de Investigación sobre Integración, Pobreza y Exclusión Social (IPES). «Busca desarrollar conceptos y generar resultados de investigación», «estudiar la naturaleza, causas y consecuencias de la pobreza

¹⁵⁷ <http://www.slu.edu/>

¹⁵⁸ <http://www.sju.edu/>

¹⁵⁹ <http://www.sju.edu/>

¹⁶⁰ <http://www.unicap.br/>

¹⁶¹ <http://www.unicap.br/>

¹⁶² <http://www.sophia.ac.jp>

¹⁶³ <http://www.uahurtado.cl/>

y la exclusión social», «un marco conceptual innovador». Universidad Católica de Uruguay¹⁶⁴.

En ellas vemos que se combina labor investigadora, intervención social directa y labor formativa especializada. Pero no es algo privativo de estos centros sino que los propios departamentos realizan estas tareas de investigación, formación y consultoría directa a través de sus distintos programas. En general, los grados de Trabajo Social de la Compañía de Jesús viven volcados al pensamiento de profundidad, la propuesta operativa, la formación estratégica y la dinamización civil.

4. CONCLUSIÓN

Hemos estudiado el quién, el desde dónde y el cómo del Trabajo Social en las universidades jesuitas del mundo y a la vista de ese panorama, si buscamos una expresión que sintetice el proyecto, cobra fuerza aquel lema que la Compañía de Jesús identificó como su misión: «En todo amar y servir».

Precisamente hace cincuenta años las Hijas de la Caridad fundaron la Escuela de Trabajo Social bajo el lema «Amar es servir». Ese lema vicenciano de «Amar es servir» es evidente que guarda una afinidad con el lema ignaciano «En todo amar y servir» y la fusión de ambas tradiciones en un solo proyecto universitario de Trabajo Social no podía ser más prometedor.

La tradición jesuita y la realidad del Trabajo Social en sus universidades por todo el mundo en la actualidad nos aportan un enorme legado del que tenemos que aprender y al que podemos contribuir. Especialmente en Europa el Trabajo Social de Comillas es uno de los pocos núcleos que tiene la Compañía para incidir universitariamente en el campo de la intervención social y Comillas está llamada a asumir un papel de mayor responsabilidad.

No es la tarea en este momento hacer examen de lo vivido en estos cincuenta años de Trabajo Social en Comillas, sino que la tarea ha sido dibujar el modelo jesuita para la enseñanza de esta disciplina. Aunque a nadie se le escapa que la lectura que proponemos de la experiencia jesuita en formación universitaria en Trabajo Social, nos compromete a cultivarlo en nuestra praxis actual en Comillas.

El Trabajo Social, con espíritu de servicio y por amor al hombre, debe redoblar su vocación de promoción del empoderamiento de los sujetos, especialmente de los excluidos y de sus comunidades en búsqueda de su liberación por una justicia reconciliadora en toda la sociedad. Una justicia que no

¹⁶⁴ <http://www.ucu.edu.uy>

es sólo prestaciones económicas sino que comprende a toda una cultura que tenga como raíz última el amor. Lejos de un Trabajo Social reducido a gestión y prestaciones, debemos incluirlo en un programa social más amplio que incluya entre las tareas propias del Trabajo Social: *a)* el acompañamiento personalizado y la presencia significativa y creativa en los lugares de exclusión social; *b)* el empoderamiento y desarrollo humano integral de las personas; *c)* el fomento de la familia, la creación de comunidad y la dinamización de entidades de la Administración y de la sociedad civil que hagan suya la solidaridad; *d)* la investigación social, la denuncia y la propuesta de alternativas, y *e)* la promoción de reformas en las políticas y los servicios sociales. A fin de cuentas, servir a las personas, democratizar una sociedad solidaria y promover una cultura cuyo sentido más profundo sea el amor y que nos libere a todos a favor de un desarrollo auténtico de todos y cada uno. Sentimos una intensa sintonía entre este paradigma profesional del Trabajo Social y el modo de formación que practican las universidades jesuitas.

El panorama que resulta de esa mirada a las universidades jesuitas nos da ideas, nos hace conscientes del patrimonio pedagógico y social que tenemos a nuestra disposición y responsables de transmitir el legado ignaciano en Trabajo Social a la sociedad española y europea. También nos hace conscientes de que tenemos mucho que aprender de otras universidades, de muchos profesionales del Trabajo Social, de muchas iniciativas y pensadores. Ojalá seamos fieles al espíritu ignaciano y acogamos con aprecio y atención cada una de sus interpelaciones. Ojalá encontremos el ánimo y la lucidez para lograr la excelencia universitaria que nos permita a todos ayudar a formar gente y a pronunciar verdades que logren «amar y servir», «en todo amar y servir».

[Aprobado para su publicación en septiembre de 2006]

ANEXO
TITULACIONES DE TRABAJO SOCIAL Y AFINES EN LAS UNIVERSIDADES JESUITAS DEL MUNDO¹⁶⁵

	Sociología ¹⁶⁶	Trabajo Social ¹⁶⁶	Políticas ¹⁶⁷	Otras titulaciones afines
Bachelor of Arts Major/ Licenciaturas/ Diplomaturas	Gonzaga Univ. Fordham Univ. Georgetown Univ. Saint Peter's College Loyola University New Orleans Santa Clara Univ. Univ. of Scranton Univ. of Detroit Mercy Univ. of San Francisco Seattle Univ. UCA-Nicaragua Pont. Univ. Javeriana Univ. Alberto Hurtado Univ. Cat. del Uruguay Loyola College of Kerala Ateneo de Manila University Univ. de Deusto Univ. Pont. Comillas	Fordham Univ. Saint Louis Univ. Loyola Univ. Chicago Xavier Univ., Cincinnati Seattle Univ. UCA-Nicaragua Unisinos (Brasil) PUC-Rio UNICAP-Permbuco Univ. Alberto Hurtado Univ. Cat. del Uruguay Univ. Rafael Landívar Univ. Saint-Joseph de Beirut School of Social Work, Zimbabwe Univ. de Deusto Univ. Pont. Comillas	Univ. Iberoamericana Pont. Univ. Javeriana Univ. Cat. del Uruguay Univ. Cat. de Córdoba Univ. Rafael Landívar Graduate School of Public Policy, Corea	Fordham Univ. ⁽¹⁾ Georgetown Univ. ⁽¹⁾ Marquette Univ. ⁽³⁾ Univ. of Detroit Mercy ⁽⁴⁾ Univ. Iberoamericana ⁽¹⁾ Unisinos (Brasil) ⁽⁵⁾ PUC-Rio ⁽⁵⁾ PUC-Ecuador ⁽⁶⁾ Pont. Univ. Javeriana ⁽¹⁾ Univ. Cat. Andrés Bello ⁽⁴⁾ Univ. Cat. de Córdoba ⁽⁵⁾ Univ. Saint-Joseph de Beirut ⁽¹⁹⁾ Ateneo de Manila University ⁽¹⁾⁽⁵⁾ Univ. de Deusto ⁽¹⁾

¹⁶⁵ Universidades y otros Centros de Estudios Superiores.

¹⁶⁶ Titulaciones estrictamente de Trabajo Social o Servicio Social.

¹⁶⁷ Sólo seleccionamos aquellas titulaciones en Ciencias Políticas que estén orientadas a política social, a participación ciudadana y a gestión de organizaciones de acción social.

ANEXO (Continuación)

	Sociología	Trabajo Social	Políticas	Otras titulaciones afines
Minor ¹⁶⁸	Fordham Univ. Georgetown Univ. Saint Peter's College Loyola University New Orleans Santa Clara Univ. Univ. of Scranton Univ. of Detroit Mercy Univ. of San Francisco Seattle Univ.	Fordham Univ. Saint Louis Univ. Loyola Univ. Chicago Xavier Univ. Univ. of Detroit Mercy Seattle Univ.		Fordham Univ. ⁽¹⁾ Georgetown Univ. ⁽¹⁾ Saint Peter's College ⁽¹⁾ PUC-Rio ⁽⁵⁾
Otros grados menores o formación continua	John Carroll Univ. Rockhurst Univ. Regis Univ. Sophia Univ.	Boston College Creighton Univ. Univ. of Scranton Univ. of Detroit Mercy PUC-Rio Sophia Univ. Univ. de Deusto		UNICAP-Pernambuco ⁽⁷⁾ PUC-Ecuador ⁽⁹⁾ Univ. Alberto Hurtado ⁽¹²⁾ Univ. Cat. del Uruguay ⁽¹⁵⁾ Univ. Cat. de Córdoba ⁽⁵⁾⁽¹⁶⁾ Univ. Rafael Landívar ⁽¹⁷⁾ Univ. de Deusto ⁽²¹⁾
Postgrados	Boston College Fordham Univ. Univ. Iberoamericana Ateneo de Manila University	Boston College Saint Louis Univ. Loyola Univ. Chicago Xavier Univ. de Cincinnati PUC-Rio	Pont. Univ. Javeriana ⁽¹⁰⁾ UCA-El Salvador	Fordham Univ. ⁽¹⁾ Loyola Univ. Chicago ⁽²⁾ Univ. Iberoamericana ⁽¹⁾ UCA-Nicaragua ⁽⁶⁾ Pont. Univ. Javeriana ⁽¹¹⁾ Univ. Alberto Hurtado ⁽¹³⁾

¹⁶⁸ El grado «minor» estadounidense es semejante a una especialidad en trabajo social o sociología vinculada a otra titulación de grado. Por ejemplo, psicología con «minor» en trabajo social, que se lograría cursando un programa determinado de materias establecidas por los respectivos departamentos.

ANEXO (Continuación)

	Sociología	Trabajo Social	Políticas	Otras titulaciones afines
Doctorados	Boston College Fordham Univ. Georgetown Univ. Univ. Alberto Hurtado Ateneo de Manila University Univ. de Deusto	Univ. Saint-Joseph ⁽¹⁸⁾ Loyola College of Kerala Xavier Institute of Social Service of Ranchi		Ateneo de Manila University ⁽¹⁾ Ateneo de Manila University ⁽²⁰⁾ Univ. de Deusto ⁽²²⁾
		Boston College Loyola Univ. Chicago		Fordham Univ. ⁽¹⁾ Georgetown Univ. ⁽¹⁾ Univ. Iberoamericana ⁽⁵⁾ Loyola College of Kerala ⁽⁵⁾

FUENTES: Datos actualizados a 15 de marzo de 2006 en las webs oficiales de los centros según la lista de centros jesuitas de estudios superiores del Directorio de Instituciones Educativas de la Curia General de la Compañía de Jesús. Elaboración: F. Vidal, Departamento de Sociología y Trabajo Social, Universidad Pontificia Comillas. Leyenda: ⁽¹⁾ Antropología. ⁽²⁾ Varios postgrados en trabajo social especializados en infancia, mujer y familia. ⁽³⁾ Bienestar y Justicia Social. ⁽⁴⁾ Bachelor of Science in Human Service. ⁽⁵⁾ En Ciencias Sociales. ⁽⁶⁾ Cuatro postgrados en Migraciones, en Género y Desarrollo, en Ciencias Sociales e Intervención Social y en Análisis de Datos y Construcción de Indicadores en las Áreas Social y Socioeconómica. ⁽⁷⁾ Terapia Ocupacional. ⁽⁸⁾ Licenciado en Gestión Social. ⁽⁹⁾ Promotor del Desarrollo Humano. ⁽¹⁰⁾ Política social. ⁽¹¹⁾ Postgrados en Opinión Pública, en Resolución de Conflictos y en Desarrollo Rural. ⁽¹²⁾ Diplomas en Descentralización y Desarrollo, en Políticas Sociales (Pobreza y Desarrollo) y en Metodologías de Investigación e Intervención Social. ⁽¹³⁾ Postgrados en Estudios Sociales y Políticos Latinoamericanos, en Ética Social y Desarrollo Humano y en Gobierno y Sociedad. ⁽¹⁴⁾ Dentro de una titulación genérica en Ciencias Sociales, existe una especialidad en Trabajo Social y otra en Sociología. ⁽¹⁵⁾ Analista en Investigación Social, un grado previo a la diplomatura. ⁽¹⁶⁾ Curso Continental sobre Pobreza en América Latina (compartido por seis universidades de la Asociación de Universidades Jesuitas de América Latina, AUSJAL). ⁽¹⁷⁾ Diplomas existentes: Técnico Universitario en Proyectos de Desarrollo; Diplomado Universitario en Gestión de ONG; Técnico Universitario en Desarrollo Local. ⁽¹⁸⁾ Maestría en Servicio Social y Máster Profesional en Trabajo Social con varias especialidades (Desarrollo y Acción Comunitaria; Ingeniería Sociocultural; Asesoramiento Socioeducativo; Intervenciones Sociales y Dinámica Familiar; Reinserción y Prevención de Toxicomanías; Salud Comunitaria). ⁽¹⁹⁾ Animación Social. ⁽²⁰⁾ Graduado Universitario en Cultura y Solidaridad. ⁽²¹⁾ Master en Acción Internacional Humanitaria, Master Europeo en Dirección de Proyectos de Ocio, Master en Intervención en Violencia contra las Mujeres, Curso de Especialización en Gerontología, Curso de Postgrado en Inserción Laboral de las Mujeres, Programas de Postgrado en Agentes de Inserción Sociolaboral, Intervención con Inmigrantes, Intervención en Situaciones de Dependencia, Intervención y Mediación con Menores en Desprotección o Conflicto Social, Intervención y Mediación Familiar. ⁽²²⁾ Postgrado en Migraciones, Postgrado en Cooperación al Desarrollo.